

Liahona



Un legado de fidelidad para generaciones futuras, pág. 44

Nuestra meta: Compartir el Evangelio con 100 personas, pág. 18

Más poderoso que terremotos, incendios o vientos, pág. 20

Los pioneros: ¿Qué los impulsó hacia adelante? pág. 24

“EXPRESAMOS GRATITUD
POR LOS PIONEROS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS EN
TODO EL MUNDO QUE
HAN TRAZADO –Y ESTÁN
TRAZANDO– EL CAMINO
DEL EVANGELIO PARA QUE
OTROS SIGAN SUS PASOS”.

ÉLDER RONALD A. RASBAND



De “La fe para seguir adelante”, pág 24.



ARTÍCULOS DE INTERÉS

12 **Santos: La historia de la Iglesia—Capítulo 5: Todo está perdido**

Después de empezar a traducir las planchas con la ayuda de Martin Harris, José sufre consecuencias tras dejar que el manuscrito se le escape de las manos.



EN LA CUBIERTA
Ilustración por David Green.

18 **Cómo logramos el éxito al compartir el Evangelio**

Por Never Chikunguwo
Cuando fielmente establecemos metas para traer a otros a Cristo, somos bendecidos con milagros.

20 **No dejemos de sentir**

Por el élder Jorge F. Zeballos
En un mundo lleno de ruido constante, debemos escuchar la voz quieta y apacible para conocer la voluntad del Padre.

24 **La fe para seguir adelante**

Por el élder Ronald A. Rasband
Nuestros antepasados pioneros sufrieron grandes adversidades al procurar reunirse en Sion.

30 **Cómo mantener la fe estando aislados**

Por Ryan W. Saltzgeber
A pesar de la ausencia de una capilla o un barrio, estos santos trabajaron arduamente por establecer la Iglesia en sus países natales.

36 **El Libro de Mormón cambia vidas**

Conversos comparten cómo les ayudó el Libro de Mormón a aceptar el Evangelio.

DEPARTAMENTOS

4 **Retratos de fe: Victor Barbinyagra**

6 **Principios para ministrar: Tender una mano compasiva**

10 **En el púlpito: Saber quiénes son... y quiénes han sido siempre**

Por Sheri L. Dew

40 **Voces de los Santos de los Últimos Días**

80 **Hasta la próxima: El Libro de Mormón trae abundancia**

Por el presidente Ezra Taft Benson



44

44 Tres viajes de pioneros modernos

Por Sarah Keenan

Al igual que con los primeros pioneros, unirse a la Iglesia en la actualidad supone valor y sacrificio.

48 ¿Te sientes desconectado? Prueba desacelerar un poco

Por Charlotte Larcabal

Me di cuenta de que mi manera acelerada y distraída de vivir estaba distanciándome de Dios.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.

Pista: ¿qué trabajo tiene tu abuelo?



59

50 Cómo afrontar las preguntas difíciles: Tres principios que pueden ayudar

Hacer preguntas es una gran manera de fortalecer tu testimonio, y acudir al Señor para recibir ayuda permitirá que el Espíritu te ayude.

54 Cuando me fue difícil prestar servicio

Por Lyka T. Valdez

Prestar servicio a mi abuelo no era muy agradable, hasta que yo cambié de actitud.

56 7 consejos para dar un discurso

Por Sarah Hanson

¡Discursar en la Iglesia puede dar miedo! Pero puedes aprovechar estos consejos para prepararte y dar un discurso interesante.

58 Preparación para la vida: ¿Qué hacemos en el templo?

60 Un caso de "tristeza de día de reposo"

Por Alyssa Nielsen

Aprendí la manera de empezar a anhelar que llegara el día de reposo en vez de temerlo.

62 Póster: Fases

63 La última palabra: Puedes ser digno de entrar en el templo.

Por el élder Quentin L. Cook



68

64 El viaje de Isabelle

Por Jessica Larsen

El viaje sería largo, pero la familia de Isabelle sabía que ir al templo valdría el esfuerzo.

66 Buenos abuelos

Por Jenna Koford

Andrew estaba nervioso por el "Día de traer a uno de tus padres a la escuela" en su clase.

68 Finalmente una familia eterna

Por Jane McBride

A Mia le encantaba el sentimiento acogedor que tenía en la casa de su amiga Zoey.

70 Hacer que brille tu luz: Un amigo y un misionero

72 Apóstoles testifican de Cristo

Por el élder Gary E. Stevenson

73 El club de lectura del Libro de Mormón: Helamán 5:12

74 Nuestra página

75 Tarjeta de heroes del Antiguo Testamento

76 Relatos de las Escrituras: Ana y Samuel

Por Kim Webb Reid

79 Página para colorear: Puedo compartir con otros

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uhtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Hugo E. Martínez

Editores auxiliares: Randall K. Bennett, Carol F. McConkie

Asesores: Brian K. Ashton, Bonnie H. Cordon, LeGrand R. Curtis Jr., Edward Dube, Sharon Eubank, Donald L. Hallstrom, Douglas D. Holmes, Erich W. Kopischke

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Francisca Olson

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director gerente de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy R. Barker

Dirección postal: *Liahona*, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2018 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

For Readers in the United States and Canada:

July 2018 Vol. 42 No. 7. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 1080-9554) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.lds.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431) POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

MÁS EN INTERNET



Lee artículos y envía el tuyo propio a liahona.lds.org

Puedes encontrar mensajes inspiradores, y que puedes compartir con los demás (en español, inglés y portugués) en [facebook.com/liahona](https://www.facebook.com/liahona)



Envía tus comentarios a: liahona@ldschurch.org

Puedes suscribirte en store.lds.org o visitar un centro de distribución, preguntarle a los líderes del barrio, o llamar al 1-800-537-5971 (EE. UU. y Canadá)



ICÓNOTES DE GETTY IMAGES.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adversidad, 24, 43

Amistad, 68, 70, 75

Arrepentimiento, 63

Bautismo, 74

Caridad, 6

Compartir, 79

Confianza, 10

Conversión, 18, 36, 42, 44

Día de reposo, 56, 61

Ejemplo, 40, 41, 70

Espíritu Santo, 20, 68

Estudio de las Escrituras,

48, 50

Familia, 62, 64, 66, 68

Fe, 30, 40, 43

Felicidad, 4

Historia de la Iglesia, 12

Jesucristo, 60, 72

José Smith, 12

Lealtad, 30, 75

Libro de Mormón, 12, 36, 73, 80

Obra misional, 18, 70

Oración, 20, 48, 50, 76

Padre Celestial, 20, 48

Pioneros, 24, 30, 44

Sacrificio, 44, 64

Servicio, 6, 54

Templos, 58, 62, 63, 64, 74

Verdad, 50





RETRATOS DE FE

Victor nació tres meses prematuro. Como consecuencia, tiene varias discapacidades y no pudo caminar hasta los siete años de edad. A pesar de los desafíos que afronta, Victor ha escogido ser una persona feliz. Él halla gozo al tender su mano y mostrar amor a los demás.

LESLIE NILSSON, FOTÓGRAFO

Victor Barbinyagra

Járkov, Ucrania

Tengo problemas, exactamente igual que todo el mundo. No son mayores ni menores, y aunque puede que no seamos capaces de solucionarlos al cien por ciento, sé que podemos hacer frente a nuestros problemas, y seguro que podemos salir adelante.

Gracias a la Iglesia sé que, pase lo que pase, uno puede ser feliz, porque el plan de Dios es un plan de felicidad. Creo que la felicidad es algo que está dentro de nosotros, no afuera.

La felicidad viene por tener fe, confiar en Dios y vivir el Evangelio. Eso nos ayuda a tener una actitud correcta y a utilizar lo que tenemos para mejorarnos a nosotros mismos.

DESCUBRE MÁS

Lee más sobre el camino de fe de Víctor en liahona.lds.org.

Visita "Plan de Salvación" en lds.org/topics para descubrir cómo nos ayuda el Plan de Salvación a encontrar la felicidad.

Principios para ministrar

TENDER UNA MANO COMPASIVA

*Al seguir el ejemplo de compasión del Salvador, usted descubrirá
que puede marcar una diferencia en la vida de los demás.*

La compasión es tener conciencia de la angustia de las demás personas junto con el deseo de aligerarla o aliviarla. El convenio de seguir al Señor es un convenio de compasión para “llevar las cargas los unos de los otros” (Mosíah 18:8). La asignación de velar por los demás es una oportunidad de ministrar como lo haría el Señor: con “compasión, marcando una diferencia”, según la versión en inglés de Judas 1:22. El Señor mandó: “... haced misericordia y piedad, cada cual con su hermano” (Zacarías 7:9).

La compasión del Salvador

La compasión fue la fuerza impulsora del ministerio del Salvador (véase el recuadro: “Un Salvador compasivo”). Su compasión por el prójimo lo llevó a tender Su mano, en innumerables ocasiones, a quienes lo rodeaban. Al discernir las necesidades y los deseos de las personas, Él pudo bendecirlos y enseñarles de la manera que más les

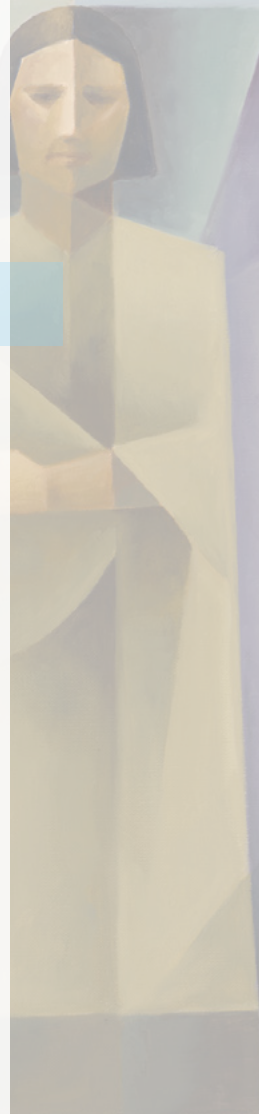
importaba. El deseo del Salvador de elevarnos por encima de nuestra angustia lo llevó al mayor acto de compasión: Su expiación por los pecados y el sufrimiento del género humano.

Su capacidad para responder a las necesidades de las personas es algo que debemos esforzarnos por lograr al prestar servicio. A medida que vivamos rectamente y escuchemos las impresiones del Espíritu, se nos inspirará para tender nuestra mano de maneras significativas.

Nuestro convenio de compasión

Nuestro Padre Celestial desea que Sus hijos sean compasivos (véase 1 Corintios 12:25–27). Para llegar a ser verdaderos discípulos, debemos desarrollar y mostrar compasión hacia los demás, en especial hacia los necesitados (D. y C. 52:40).

Al tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo por medio de nuestro convenio bautismal, somos testigos de que estamos





Los principios para ministrar tienen la intención de ayudarnos a aprender a cuidarnos los unos a los otros y no para que se compartan como un mensaje. A medida que conozcamos a aquellos a quienes servimos, el Espíritu Santo nos guiará para saber qué mensajes podrían necesitar, además de nuestro cuidado y compasión.

dispuestos a ejercer la compasión. El presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, enseñó que el don del Espíritu Santo nos ayuda a hacerlo: “Ustedes son miembros bajo convenio de la Iglesia de Jesucristo...

“Es por eso que ustedes tienen el deseo de ayudar a una persona que lucha por seguir adelante llevando la carga del dolor y la dificultad. Ustedes prometieron que ayudarían al Señor a hacer que sus cargas fueran ligeras y recibieran consuelo. Se les dio el poder de ayudar a aligerar esas cargas cuando recibieron el don del Espíritu Santo”¹.

Por ejemplo, una hermana de Rusia pasó por una situación familiar difícil que le impidió asistir a la Iglesia por más de un año. Otra hermana de la rama tendió su mano compasiva todos los domingos al llamarla para contarle acerca de los discursos, las lecciones, los llamamientos misionales, los bebés que habían nacido y otras noticias de la rama. Cuando se resolvió la situación familiar de la hermana que estaba confinada en casa, ella sintió que todavía era parte de la rama gracias a las llamadas semanales de su amiga. ■

NOTA

1. Henry B. Eyring, “El Consolador”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 18.



UN SALVADOR COMPASIVO

Considere la posibilidad de estudiar algunos de estos pasajes de las Escrituras para ver de qué manera la compasión de Jesucristo lo llevó a sanar, bendecir y enseñar a los que estaban a Su alrededor durante Su ministerio: Mateo 9:35–38; 14:14; 18:27, 33; 20:30–34; Marcos 1:40–42; 5:19; 6:30–42; 9:22; Lucas 7:13; 10:33; 15:20.

Cuatro sugerencias para desarrollar compasión

Si bien la compasión a menudo aumenta después de que experimentamos nuestras propias pruebas, hay algunas cosas que podemos hacer hoy para desarrollar compasión. Considere maneras en las que podría poner en práctica estos cuatro principios.

Pídale en oración. Al apelar a nuestro Padre Celestial, Él abrirá su corazón y usted “llegará a sentir un sincero interés en el bienestar eterno y la felicidad de los demás” (*Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 124; véase también Moroni 7:48).

1. Orar

Practíquelo. Puede mostrar compasión al escuchar y comprender. Póngase en la situación de ellos y considere cómo podrían sentirse. Si fuera apropiado a la situación y el momento, podría ofrecer ayudarles a aliviar su dolor, sufrimiento y angustia.

2. Practicar

4. Amistad

Sea un amigo personal. Mostrar compasión puede ser tan sencillo como demostrar interés genuino en la vida de las personas. Aprenda a escuchar realmente (véase “Principios para ministrar: Cinco cosas que hacen los buenos oyentes”, *Liahona*, junio de 2018, págs. 6–9). Su amor por ellos aumentará y será más fácil reconocer maneras de demostrar ese amor.

3. Impresiones

Siga las impresiones. El Señor puede revelarnos maneras de mostrar compasión que quizás no habríamos notado por nosotros mismos. Cuando sienta un impulso del Espíritu para ayudar a los demás, no dude en actuar de acuerdo con él.

COMPASIÓN

SABER QUIÉNES SON... Y QUIÉNES HAN SIDO SIEMPRE

Por Sheri L. Dew

Esta serie destaca la vida de mujeres devotas y sus mensajes, tomados del libro *En el púlpito: 185 años de discursos de mujeres Santos de los Últimos Días*, 2017.

Hace poco, mi sobrina Megan, de dieciséis años, y dos de sus amigas se quedaron a dormir en casa. Aquella noche, mientras conversábamos, una de ellas me preguntó cómo había sido crecer en una granja en los viejos tiempos... Les conté a Megan y a sus amigas que en los “viejos tiempos” yo había sido extremadamente tímida y no tenía absolutamente nada de confianza en mí misma.

“¿Cómo pudiste sobreponerte a ese sentimiento?”, preguntó Megan. Estaba a punto de dar una respuesta trillada cuando me detuve, con la sensación de que aquellas estupidas jovencitas estaban dispuestas a escuchar más; de modo que les expliqué que la razón era espiritual: No fue sino hasta que comencé a entender lo que el Señor pensaba de mí que mis

sentimientos sobre mí misma y sobre mi vida comenzaron a cambiar lentamente. Entonces comenzaron a llover las preguntas: ¿Cómo *sabía* yo lo que pensaba el Señor? ¿Y cómo podían averiguar lo que Él pensaba de ellas?

Durante varias horas, Escrituras en mano, hablamos de cómo escuchar la voz del Espíritu, de cuán ansioso está el Señor por develar el conocimiento cuidadosamente almacenado en nuestros espíritus en cuanto a quiénes somos y cuál es nuestra misión, y sobre la transformadora diferencia que marca el saberlo...

No hay nada más vital para nuestro éxito y nuestra felicidad aquí que aprender a escuchar la voz del Espíritu. Es el Espíritu el que nos revela nuestra identidad, la cual no es solamente quiénes somos, sino



ACERCA DE LA HERMANA DEW

Sheri Linn Dew nació en Ulysses, Kansas, Estados Unidos, en 1953. Es la mayor de cinco

hermanos, y cuando acabó el quinto grado ya conducía un tractor en la granja de cereales de su familia. Cada domingo, su abuela Maudie Dew la recogía temprano para ir a las reuniones de la Iglesia, que se llevaban a cabo en un salón alquilado. Ellas barrían colillas de cigarrillo y latas de cerveza para preparar el salón para la Iglesia. Ser parte de una rama pequeña significaba dar muchos discursos y enseñar muchas lecciones. Era una jovencita cuando llegó a ser la pianista de la rama, y prestó servicio en la presidencia de la Primaria de su rama a los dieciséis años de edad.

En 1978, tras graduarse en historia en la Universidad Brigham Young, aceptó un empleo como editora con Bookcraft. Se unió a Deseret Book en 1988, llegando a ser vicepresidenta ejecutiva en el año 2000.

Tenía treinta y cinco años cuando se unió a la Mesa Directiva General de la Sociedad de Socorro durante la presidencia de Barbara W. Winder, y solo cuarenta y tres en 1997, cuando pasó a ser Segunda Consejera de Mary Ellen W. Smoot en la Presidencia General de la Sociedad de Socorro.

La hermana Dew exhortó a las mujeres a entender su valor durante su discurso en la Conferencia de la mujer en BYU de 2001, del cual aparece un extracto a continuación. (Se ha actualizado la puntuación).

quiénes hemos sido siempre. Y cuando lo sabemos, nuestra vida adquiere un sentido de propósito tan asombroso que nunca volvemos a ser las mismas...

Nuestro espíritu anhela que recordemos la verdad acerca de quiénes somos, porque la manera en que nos vemos a nosotras mismas, nuestro sentido de identidad, repercute en todo lo que hacemos... Afecta la forma misma en que vivimos nuestra vida. De modo que, en este día, les invito a meditar de una manera nueva no solo en quiénes son, sino en quiénes han sido siempre...

¿Se dan cuenta de que Dios, que nos conoce perfectamente, nos reservó para venir ahora, cuando habría tanto en juego y más oposición que nunca? ¿Cuando Él necesitaría mujeres que ayudasen a criar y guiar a una generación escogida en el ambiente espiritual más letal? ¿Se dan cuenta de que Él nos escogió porque sabía que no tendríamos miedo de edificar Sion?...

Nobles y grandes. Valientes y resueltas. Fieles e intrépidas. Eso es lo que son, y eso es lo que han sido siempre. Entender esa verdad transformará su vida, porque este

conocimiento lleva consigo una confianza que no se puede reproducir de ninguna otra manera...

Cuando entiendan que *ustedes* fueron elegidas y reservadas para este momento, y vivan en armonía con esa misión, serán más felices de lo que han sido jamás...

Dios es nuestro Padre, y Su Hijo Unigénito es el Cristo. Regocijémonos en representar una vez más al Salvador con valentía y en servir en Su viña con valor y vigor. Seamos intrépidas al edificar la Sion de nuestro Dios, porque sabemos quiénes somos, y quiénes hemos sido siempre. ■







CAPÍTULO 5

Todo está perdido

Este es el capítulo 5 de una nueva historia de la Iglesia narrada en cuatro tomos y titulada Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días. El libro estará disponible en catorce idiomas en papel impreso, en la sección Historia de la Iglesia de la aplicación Biblioteca del Evangelio y en línea en santos.lds.org. Los siguientes capítulos se irán publicando en los próximos ejemplares hasta que el tomo 1 se publique más adelante este año. Dichos capítulos estarán disponibles en cuarenta y siete idiomas en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en santos.lds.org.

Durante varias semanas, los buscadores de tesoros intentaron robar las planchas de oro que José había traído a casa. Para mantener a salvo el registro, él tuvo que cambiar las planchas de lugar continuamente, escondiendo las planchas bajo la chimenea, debajo del piso (suelo) de la tienda de su padre y en las pilas de grano. No podía bajar la guardia en ningún momento.

Vecinos curiosos pasaban por la casa y le suplicaban que les mostrara el registro. José siempre se rehusó a hacerlo, aun cuando alguien le ofreció dinero a cambio. Estaba decidido a salvaguardar las planchas, confiando en la promesa del Señor de que las planchas serían protegidas si él hacía todo de su parte¹.

Estas interrupciones le impedían, a menudo, examinar las planchas y aprender más acerca del Urim y Tumim. Él sabía que los intérpretes tenían el propósito de ayudarlo a traducir las planchas, pero nunca había utilizado piedras de vidente para leer un idioma antiguo. Estaba ansioso por comenzar la obra, pero no tenía claro cómo hacerlo².

Mientras José aún examinaba las planchas, un respetado terrateniente de Palmyra, llamado Martin Harris, había mostrado interés en su obra. Martin tenía edad suficiente como para ser el padre de José y, en ocasiones, había contratado a José para trabajar en sus tierras. Martin había escuchado

de las planchas de oro, pero no le había dado mucha importancia al asunto hasta que la madre de José lo invitó a hablar con su hijo³.

José se encontraba trabajando fuera, cuando Martin pasó por la casa, así que hizo preguntas a Emma y otros miembros de la familia en cuanto a las planchas. Cuando José llegó a casa, Martin lo tomó del brazo y le pidió que le diera más detalles. José le contó sobre las planchas de oro y las instrucciones de Moroni para traducir y publicar los escritos que contenían.

—Si es la obra del diablo, no tendré nada que ver con ella —dijo Martin. Sin embargo, si era la obra del Señor, él deseaba ayudar a José a proclamarla al mundo.

José permitió que Martin sopesara las planchas dentro de la caja fuerte. Martin se dio cuenta de que había algo pesado en su interior, pero no estaba convencido de que fueran planchas de oro. “No debe culparme por no creer en su palabra”, le dijo a José.

Cuando Martin llegó a su casa después de medianoche, entró sigilosamente en su habitación y oró, prometiéndole a Dios que daría todo lo que tenía si él pudiese saber que José estaba llevando a cabo una obra divina.

Mientras oraba, Martin sintió que una voz apacible y delicada habló a su alma. En ese momento, supo que las planchas eran de Dios, y supo que debía ayudar a José a compartir con el mundo el mensaje que contenían⁴.

A finales de 1827, Emma supo que estaba embarazada y escribió a sus padres. Había pasado casi un año desde que ella y José se habían casado, y sus padres aún estaban disconformes. Sin embargo, los Hale accedieron a que la

las planchas, podía llevarlas a Columbia y dejar que un erudito las tradujese.

Martin le explicó que parte de las planchas estaban selladas y que José tenía prohibido mostrarlas a otras personas.

—No puedo leer un libro sellado —dijo Anthon, y le advirtió a Martin que José probablemente lo estaba engañando—. Tenga cuidado con los timadores —le dijo¹⁸.

Martin dejó al profesor Anthon, y fue a ver a Samuel Mitchill. Él recibió a Martin con toda amabilidad, escuchó su historia y observó los caracteres y la traducción. No logró comprenderlos, pero dijo que le recordaban a los jeroglíficos egipcios y que eran los escritos de una nación extinta¹⁹.

Martin abandonó la ciudad poco tiempo después y regresó a Harmony más convencido que antes de que José tenía las planchas de oro y contaba con el poder para traducirlas. Le relató a José sus visitas a los profesores y llegó a la conclusión de que si algunos de los hombres más instruidos de Estados Unidos no podían traducir el libro, José tendría que hacerlo.

“No puedo —dijo José, abrumado por la tarea—, porque no soy instruido”. No obstante, él sabía que el Señor había preparado los intérpretes para que él pudiera traducir las planchas²⁰.

Martin estaba de acuerdo. Tenía pensado volver a Palmyra, poner su negocio en orden y regresar lo antes posible para servir como escribiente de José²¹.

Para abril de 1828, Emma y José vivían en una casa a orillas del río Susquehanna, no lejos de la casa de sus padres²². Emma, quien estaba ya avanzada con su embarazo, servía a menudo como escribiente de José cuando él comenzó a traducir el registro. Un día, mientras él traducía, José de pronto se puso pálido. “Emma, ¿Jerusalén tenía una muralla a su alrededor?”, le preguntó.

—Sí —dijo ella, recordando las descripciones en la Biblia.

—Ah —dijo José con alivio, —tuve miedo de que me hubieran engañado²³.

Emma se maravillaba de que la falta de conocimientos de su esposo en cuanto a historia y a las Escrituras no fueran un obstáculo para la traducción. José ni siquiera podía escribir una carta coherentemente. No obstante, él le dictaba a ella hora tras hora del registro, sin la ayuda de

libro o manuscrito alguno, mientras ella escribía sentada a su lado. Ella sabía que solo Dios podía inspirarlo a traducir de esa manera²⁴.

Con el tiempo, Martin regresó de Palmyra y asumió la función de escriba, lo que dio a Emma la oportunidad de descansar antes de que naciera el bebé²⁵. Sin embargo, no le fue fácil reposar. La esposa de Martin, Lucy, había insistido en venir con él a Harmony, y ambos tenían una fuerte personalidad²⁶. Lucy desconfiaba del deseo de Martin de apoyar económicamente a José y estaba enfadada porque él había ido a la ciudad de Nueva York sin ella. Cuando él le comentó que viajaría a Harmony para ayudar con la traducción, ella se autoinvitó a acompañarlo porque estaba empeñada en ver las planchas.

Lucy estaba perdiendo su capacidad auditiva, y cuando

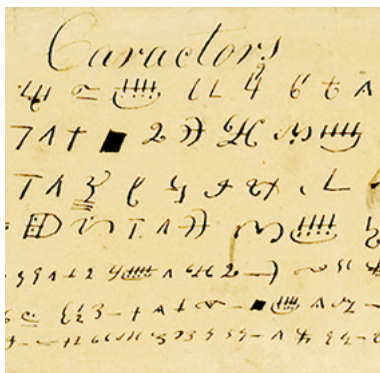
no podía entender lo que la gente decía, a veces, pensaba que la estaban criticando. Además, tenía poco respeto por la privacidad. Cuando José rehusó mostrarle las planchas, ella comenzó a registrar la casa, revolviendo los baúles, la alacena y las arcas de la familia con la esperanza de encontrarlas. José no tuvo más opción que ocultar las planchas en el bosque²⁷.

Tras un corto tiempo, Lucy los dejó y se alojó con unos vecinos. Emma había recuperado sus baúles y la alacena, pero ahora Lucy estaba diciendo a los vecinos que José estaba resuelto a quitarle el dinero a Martin. Luego de causar problemas

durante varias semanas, Lucy regresó a su casa en Palmyra.

Teniendo paz nuevamente, José y Martin tradujeron rápidamente. José fue creciendo en su función divina como vidente y revelador. Valiéndose de los intérpretes o de otra piedra de vidente, él podía traducir, ya fuera que las planchas estuviesen frente a él o envueltas en una de las telas de Emma sobre la mesa²⁸.

Durante los meses de abril, mayo y principios de junio, Emma escuchó el ritmo de la voz de José mientras dictaba la traducción²⁹. Él hablaba lenta pero claramente, deteniéndose de vez en cuando hasta que Martin apuntara lo que José había dictado, y dijera “escrito”³⁰. Emma también servía como escribiente, y le sorprendía que luego de las interrupciones y pausas, José siempre continuaba donde lo había dejado, sin contar con ninguna indicación³¹.



Facsimile de caracteres tomados de las planchas del Libro de Mormón.

Pronto llegó la hora del nacimiento del bebé de Emma. La pila de hojas manuscritas había crecido, y Martin estaba convencido de que si su esposa pudiera leer la traducción, reconocería su valor y dejaría de interferir con la obra que llevaban a cabo³². También tenía la esperanza de que Lucy estaría complacida con el hecho de que él hubiese dedicado tiempo y dinero para ayudar a sacar a la luz la palabra de Dios.

Un día, Martin le pidió permiso a José para llevar el manuscrito a Palmyra por unas pocas semanas³³. José tenía sus reservas en cuanto a esa idea, tras haber visto cómo se había comportado Lucy Harris mientras estuvo en su casa; pero quería complacer a Martin, quien le había creído cuando tantos otros habían dudado de su palabra³⁴.

Sin saber qué hacer, José oró en busca de guía, y el Señor le dijo que no permitiera que Martin se llevara las páginas³⁵. Pero Martin estaba seguro de que la situación cambiaría si pudiera mostrárselas a su esposa, por lo que suplicó a José que preguntara de nuevo. José lo hizo, recibiendo la misma respuesta. Martin lo presionó a preguntar una tercera vez, y en esta ocasión Dios les permitió que obraran según sus deseos.

José le dijo a Martin que podría llevarse las páginas por dos semanas si hacía convenio de guardarlas bajo llave y mostrarlas únicamente a ciertos miembros de la familia. Martin prometió hacerlo y regresó a Palmyra con el manuscrito³⁶.

Luego que Martin hubo partido, Moroni se apareció a José y le retiró los intérpretes³⁷.

Al día siguiente, luego de un parto agónico, Emma dio a luz a un niño. El bebé estaba débil y pálido, y no vivió mucho tiempo. El sufrimiento dejó a Emma físicamente agotada y emocionalmente devastada y, por un tiempo, ella también estuvo al borde de la muerte. José la atendió constantemente y permaneció a su lado por un largo tiempo³⁸.

Después de dos semanas, la salud de Emma comenzó a mejorar, y sus pensamientos se volvieron hacia Martin y el manuscrito. “Me siento tan preocupada —le dijo a José—, que no puedo descansar y no estaré tranquila hasta saber algo de lo que el Sr. Harris está haciendo con el manuscrito”.

Instó a José a ir a buscar a Martin, mas él no quería dejarla sola. “Envía a alguien a buscar a mi madre —propuso Emma—, y ella se quedará conmigo mientras tú no estés”³⁹.

José tomó una diligencia hacia el norte. Comió y durmió poco durante el viaje, temiendo haber ofendido al Señor al no escuchar cuando Él le dijo que no permitiera que Martin se llevara el manuscrito⁴⁰.

Despuntaba el alba cuando llegó a casa de sus padres, en Manchester. Los Smith estaban preparando el desayuno y le enviaron una invitación a Martin para que viniera a acompañarlos. A las ocho en punto, los alimentos estaban sobre la mesa, pero Martin no había llegado. Conforme lo esperaban, la preocupación de José y su familia iba haciéndose mayor.

Finalmente, después de más de cuatro horas de espera, Martin apareció a la distancia, caminando despacio hacia la casa y con los ojos fijos en el suelo⁴¹. Se detuvo en el portón, se sentó sobre el cercado y se cubrió los ojos con el sombrero; luego, entró en la casa y tomó asiento para comer en silencio.

La familia observó que Martin tomó los cubiertos, como si se dispusiera a comer, y luego los soltó. —¡He perdido mi alma! —exclamó, presionando sus manos contra la sien—. ¡He perdido mi alma!

José se puso de pie de un salto. — Martin, ¿has perdido el manuscrito?

—Sí —respondió Martin—. Ha desaparecido, y no sé dónde está.

—Oh, Dios mío, Dios mío —gimió José, apretando los puños—. ¡Todo está perdido!

Comenzó a caminar de un lado a otro; no sabía qué hacer. —Regresa —le ordenó a Martin—. Busca de nuevo.

—Todo es en vano —se lamentó Martin—. He buscado en todos los rincones de la casa; hasta he rasgado camas y almohadas, y sé que no está allí.

—¿Debo regresar a mi esposa con este cuento? —José tenía miedo de que la noticia la matara—. ¿Y cómo podré presentarme ante el Señor?

Su madre trató de consolarlo; le dijo que tal vez el Señor lo perdonaría si se arrepentía humildemente. Pero José sollozaba, furioso consigo mismo por no haber obedecido al Señor la primera vez. Apenas pudo comer durante



El hogar de José y Emma Smith en Harmony, Pensilvania.

el resto del día. Pasó allí la noche y partió a la mañana siguiente hacia Harmony⁴².

Cuando Lucy lo vio partir se sintió apesadumbrada; era como si todo lo que habían esperado como familia, todo lo que les había dado gozo a lo largo de los últimos años hubiera desaparecido en un instante⁴³. ■

En saints.lds.org hay, en inglés, una lista completa de las obras citadas.

La palabra *Tema* en las notas indica que existe información adicional en línea en santos.lds.org.

NOTAS

1. José Smith — Historia 1:59; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 8, en *JSP*, tomo H1, págs. 236–238 (borrador 2); Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, págs. 1–2; Knight, Reminiscences, pág. 3.
2. Knight, Reminiscences, págs. 3–4; Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, págs. 1–3; Joseph Smith History, circa Summer 1832, pág. 1, en *JSP*, tomo H1, pág. 11.
3. “Mormonism, No. II”, *Tiffany’s Monthly*, agosto de 1859, págs. 167–168; Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, págs. 3–4; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 8, en *JSP*, tomo H1, pág. 238 (borrador 2). **Tema:** Testigos del Libro de Mormón
4. “Mormonism—No. II”, *Tiffany’s Monthly*, agosto de 1859, págs. 168–170.
5. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. 8–9, en *JSP*, tomo H1, pág. 238 (borrador 2); Knight, Reminiscences, pág. 3; “Mormonism, No. II”, *Tiffany’s Monthly*, agosto de 1859, pág. 170.
6. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, pág. 6; Lucy Mack Smith, History, 1845, pág. 121.
7. “Mormonism—No. II”, *Tiffany’s Monthly*, agosto de 1859, pág. 170.
8. “Mormonism—No. II”, *Tiffany’s Monthly*, agosto de 1859, pág. 170; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, pág. 240 (borrador 2).
9. Isaac Hale, declaración jurada, 20 de marzo de 1834, en “Mormonism”, *Registro de Susquehanna y del norte de Pensilvania*, 1 de mayo de 1834, pág. 1.
10. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, pág. 240 (borrador 2); Knight, Reminiscences, pág. 3.
11. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, pág. 3; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, pág. 240 (borrador 2); “Letter from Elder W. H. Kelley”, *Saints’ Herald*, 1 marzo de 1882, pág. 68; véase también Doctrina y Convenios 9:7–8 (Revelation, Apr. 1829–D, en josephsmithpapers.org).
12. Joseph Smith History, circa Summer 1832, pág. 5, en *JSP*, tomo H1, pág. 15; Knight, Reminiscences, pág. 3. **Tema:** La traducción del Libro de Mormón
13. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, págs. 238–240 (borrador 2); Joseph Smith History, circa Summer 1832, pág. 5, en *JSP*, tomo H1, pág. 15.
14. MacKay, “Got Them Translated”, págs. 98–100.
15. Bennett, “Read This I Pray Thee”, pág. 192.
16. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, pág. 240 (borrador 2); Bennett, diario personal, 8 de agosto de 1831, en Arrington, “James Gordon Bennett’s 1831 Report on ‘The Mormonites’”, pág. 355.
17. [James Gordon Bennett], “Mormon Religion—Clerical Ambition—Western New York—the Mormonites Gone to Ohio”, *Morning Courier and New-York Enquirer*, 1 de septiembre de 1831, pág. 2.
18. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, págs. 240–242 (borrador 2); Jennings, “Charles Anthon”, págs. 171–187; Bennett, “Read This I Pray Thee”, págs. 178–216.
19. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, pág. 244 (borrador 2); Bennett, diario personal, 8 de agosto de 1831, en Arrington, “James Gordon Bennett’s 1831 Report on ‘The Mormonites’”, pág. 355; Knight, Reminiscences, pág. 4. **Tema:** Consultas de Martin Harris a los eruditos
20. Joseph Smith History, circa Summer 1832, pág. 5, en *JSP*, tomo H1, pág. 15; Isaías 29:11–12; 2 Nefi 27:15–19.
21. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, pág. 8; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, pág. 244; Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, págs. 289–290.
22. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, pág. 244 (borrador 2); Isaac Hale, declaración jurada, 20 de marzo de 1834, en “Mormonism”, *Registro de Susquehanna y del norte de Pensilvania*, 1 de mayo de 1834, pág. 1; Agreement with Isaac Hale, Apr. 6, 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 28–34.
23. Briggs, “A Visit to Nauvoo in 1856”, pág. 454; véase también Carta de Edmund C. Briggs a José Smith, 4 de junio de 1884, *Saints’ Herald*, 21 de junio de 1884, pág. 396.
24. Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, págs. 289–290; Briggs, “A Visit to Nauvoo in 1856”, pág. 454.
25. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, pág. 244 (borrador 2); Isaac Hale, declaración jurada, 20 de marzo de 1834, en “Mormonism”, *Registro de Susquehanna y del norte de Pensilvania*, 1 de mayo de 1834, pág. 1.
26. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, pág. 8.
27. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, págs. 3–5, 8–9.
28. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, págs. 9–10; Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, págs. 289–290.
29. Emma Smith diría más tarde en retrospectiva, que ella trabajaba en la misma habitación en que José y Oliver Cowdery finalizaban la traducción en 1829; y es probable que también haya estado presente durante la obra de traducción en 1828. (Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 290).
30. William Pilkington, declaración jurada, condado de Cache, Utah, 3 de abril de 1934, en William Pilkington, autobiografía y declaraciones, Biblioteca de Historia de la Iglesia; “One of the Three Witnesses”, *Deseret News*, 28 de diciembre de 1881, pág. 10.
31. Briggs, “A Visit to Nauvoo in 1856”, pág. 454; Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, págs. 289–290.
32. Véase Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, pág. 10; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, pág. 244; Joseph Smith History, circa Summer 1832, pág. 5, en *JSP*, tomo H1, pág. 15; Knight, Reminiscences, pág. 5; e Historical Introduction to Preface to the Book of Mormon, circa Aug. 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 92–93.
33. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 9, en *JSP*, tomo H1, pág. 244 (borrador 2); Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, pág. 10.
34. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, págs. 10–11; libro 7, pág. 1.
35. Joseph Smith, History, circa Summer 1832, pág. 5, en *JSP*, tomo H1, pág. 15.
36. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. 9–10, en *JSP*, tomo H1, págs. 244–246 (borrador 2); Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, pág. 1; Knight, Reminiscences, pág. 5.
37. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. 9–10, en *JSP*, tomo H1, págs. 244–246 (borrador 2).
38. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, págs. 1–2. **Tema:** La familia de José y Emma Hale Smith
39. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, págs. 1–2.
40. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, págs. 2–4.
41. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, pág. 5.
42. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, págs. 5–7. **Tema:** Manuscrito perdido del Libro de Mormón
43. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, pág. 7. **Tema:** Lucy Mack Smith

CÓMO LOGRAMOS EL ÉXITO al compartir el Evangelio

Como conversos recientes, mi esposa y yo no sabíamos mucho acerca de cómo ser misioneros, pero nos pusimos la meta de compartirlo con cien personas.

Por Never Chikunguwo

Asesor de Historia de la Iglesia en Zimbabwe

Mi esposa Everjoyce y yo somos de la pequeña ciudad de Mutare, en la frontera oriental de Zimbabwe. Poco después de ser bautizados y confirmados, nos sentíamos animados en cuanto a trabajar en la obra misional. Leímos que “el campo blanco está ya para la siega” (D. y C. 33:7), y aunque no sabíamos mucho sobre cómo ser misioneros, decidimos que teníamos que meter nuestras hoces, y cosechar con todo nuestro poder, mente y fuerza.

Éramos miembros de la recién creada Rama Dangamvura, ubicada en uno de los municipios de Mutare. En esa época, 1991, la rama tenía veinticinco miembros. Pronto fuimos llamados como misioneros de rama. Aprendimos mucho de un matrimonio de misioneros mayores que prestaban servicio en nuestra Área. Una sugerencia que nos hicieron fue que fijásemos metas.

Deseábamos compartir el Evangelio con todo el mundo, de modo que fijamos la meta de hacerlo con cien personas durante nuestro primer año como misioneros de rama. Puede que fuéramos ingenuos, pero a nosotros nos parecía realista. Confiábamos en que el Señor nos ayudaría.



Never y Everjoyce Chikunguwo

Al cantar los himnos en las reuniones de la Iglesia, descubrimos que teníamos un talento oculto para la música, y decidimos usar nuestros talentos, así que comenzamos a cantar para —y con— las personas que mostraban interés en el Evangelio cuando nos reuníamos para enseñarles. El Espíritu nos acompañaba cuando cantábamos música sagrada, y tocaba los corazones de aquellos a quienes enseñábamos. También lo hacía el mensaje del Evangelio restaurado. Animábamos a todos a unirse al coro de nuestra rama, y muchos lo hicieron, ya fueran

Santos de los Últimos Días o no. A medida que más personas aprendían acerca del Evangelio, muchos entraban en las aguas del bautismo.

Al continuar con nuestros esfuerzos misionales, seguimos ayunando y orando por las familias que se habían unido a la Iglesia. Sentíamos que otras personas de la comunidad eran testigos de los ejemplos de rectitud de esas familias. Cada vez recibíamos más invitaciones para enseñar a familias y nuestro grupo de enseñanza se llenó de potenciales miembros.

Como resultado de aprender y vivir el Evangelio, los matrimonios recién bautizados se unían más y eran más



amorosos. Los padres eran capaces de dejar atrás tradiciones que no eran compatibles con la cultura del Evangelio. Se abstendían del alcohol y del tabaco, y enseñaban a sus hijos principios correctos. Muchas personas que en el pasado habían estado excesivamente inmersas en las cosas del mundo ahora podían aceptar llamamientos en la Iglesia. Llegaron a ser una bendición para su rama y para su comunidad. La mano del Señor produjo un poderoso cambio en sus vidas.

Aunque por entonces surgió una gran persecución en Mutare, ello no detuvo el crecimiento de la Iglesia. Parecía que, al aumentar la oposición, también crecía el número de personas que querían aprender sobre la Iglesia. Por

ejemplo, cuando los hombres del ejército nacional acudieron disfrazados a investigar la Iglesia por conducta indebida, fueron tocados por el Espíritu. Más tarde, muchos de ellos se bautizaron y fueron ordenados al sacerdocio.

Con la ayuda del Señor, acabamos compartiendo el Evangelio con muchos más que nuestra meta original. Como estábamos dispuestos a buscar maneras de llegar a otras personas, fuimos testigos del poderoso cambio en las vidas de muchas personas en toda nuestra comunidad. ■

Nota del editor: El rápido crecimiento de la Rama Dangamvura pronto llevó a la construcción de una capilla. Los esfuerzos misionales se extendieron a otras áreas y, en 1995, Mutare se organizó en un distrito con ocho unidades.





Por el élder
Jorge F. Zeballos
De los Setenta

No dejemos de sentir

Hay una fuerza más poderosa que los terremotos, los impetuosos vientos y los fuegos descontrolados, pero es apacible y delicada, y debemos prestar atención si queremos que nos guíe.

El 27 de febrero de 2010, a las 3:34 de la madrugada, un terremoto de magnitud 8.8 en la escala sismológica agitó con violencia gran parte de Chile, causando pánico, temor y preocupación en millones de personas.

Unos días más tarde fui asignado a presidir una conferencia de estaca en un lugar próximo al epicentro de ese gran sismo. Me preguntaba si el terremoto y las continuas réplicas influirían en la asistencia a la conferencia; quedé sorprendido cuando el número de personas que asistieron a cada sesión de la conferencia fue mayor de lo que nunca había sido en conferencias anteriores.

Aparentemente, el terremoto les recordó a los miembros de la estaca, al menos temporalmente, la importancia de acercarse a Dios, santificar el día de reposo y asistir a las reuniones. Varias semanas después, telefoneé al presidente de estaca. Le pregunté si la asistencia a las reuniones de la Iglesia seguía siendo elevada, y él respondió que a medida que el número y la magnitud de las réplicas descendió, lo hizo también la asistencia a la Iglesia.

Un comportamiento similar sucedió tras los tristes acontecimientos que destruyeron el World Trade Center en Nueva York, Estados Unidos, en septiembre de 2001. Miles de personas acudieron a sus iglesias en busca de la paz interior y el consuelo que necesitaban tan desesperadamente; pero, con el paso del tiempo, esa búsqueda

disminuyó y las cosas volvieron a la normalidad. No son los terremotos, las tormentas, ni los desastres y tragedias, ya sean naturales u ocasionados por el hombre, los que desarrollan la fe, el testimonio y la conversión duradera.

Elías el Profeta y la voz apacible y delicada

En los días del profeta Elías, Acab era rey de Israel. Acab contrajo matrimonio con Jezabel, una princesa fenicia. Ella introdujo a los israelitas en las costumbres de los fenicios, incluso la adoración idólatra. Después de que Elías el Profeta desafiara y venciera a los sacerdotes de Baal, que abundaban en la corte del rey Acab, Jezabel amenazó la vida del Profeta y este huyó al desierto. (Véase 1 Reyes 18:4, 13, 19, 21–40; 19:1–4).

Tras ser alimentado por un ángel en el desierto, Elías el Profeta caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte Horeb (véase 1 Reyes 19:5–8). En el desierto, la palabra del Señor vino a Elías. Se le dijo que saliera de la cueva en la que había pasado la noche. Al ponerse en el monte delante del Señor, se levantó “un grande y poderoso viento”, tan poderoso que quebraba las peñas y los montes, “pero Jehová no estaba en el viento”. Luego hubo un terremoto, “pero Jehová no estaba en el terremoto”, y entonces un fuego, “pero Jehová no estaba en el fuego” (1 Reyes 19:11–12). A pesar de la intensidad del viento,

del terremoto y del fuego, estas no eran manifestaciones de la voz del Señor al Profeta.

Tras esas poderosas expresiones de las fuerzas de la naturaleza, “una voz apacible y delicada” llegó a Elías el Profeta, y él la escuchó (véase 1 Reyes 19:12–13). La reconfortante voz del Señor le dijo a quién ungir como próximo rey de Siria, a quién ungir como el siguiente rey de Israel, y que debía ungir a Eliseo como el profeta que habría de sucederle a él.

Cómo encontrar la voz

La misma voz que llegó a Elías el Profeta, la voz que le dijo qué hacer en un momento difícil de su vida y de su ministerio, sigue estando disponible para todo hijo de Dios que sinceramente desee hacer la voluntad del Padre. Pero en medio de las muchas voces ruidosas y mundanas que nos invitan a ir por sendas oscuras y confusas, ¿dónde podemos encontrar la voz apacible y delicada que nos dirá qué hacer, qué decir y qué desea Dios que lleguemos a ser?

Nefi nos aconseja “[que nos deleitemos] en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo [nos] dirán todas las cosas que [debemos] hacer” (2 Nefi 32:3).

¿Y dónde hallamos las palabras de Cristo para que podamos deleitarnos en ellas? Podemos acudir a las Escrituras, especialmente al Libro de Mormón, que fue escrito y preservado en su pureza para nosotros, los habitantes de esta generación. También escuchamos las palabras de los profetas modernos, que hoy en día nos revelan los deseos de nuestro Padre Eterno y de nuestro Salvador, Jesucristo.

Las palabras de los profetas vivientes nos guían cuando hacemos frente a desafíos nuevos y complejos. En los últimos años, por ejemplo, cuando la confusión que prevalece en el mundo y sus filosofías han procurado permanentemente alterar el concepto de matrimonio y familia, las palabras de los profetas han hecho hincapié de manera firme, valiente y amorosa en la naturaleza sagrada de la familia, declarando que “el matrimonio entre el hombre y la mujer



es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos”¹.

Los profetas y apóstoles de hoy en día también han insistido en la importancia de observar el día de reposo en el hogar y en la Iglesia, y de lograr la salvación de nuestros antepasados por medio de la obra de historia familiar y del templo. En cada conferencia general ellos nos proporcionan guía espiritual adicional para la Iglesia.

El Espíritu Santo los guiará

Nefi enseña también: “... si entráis por la senda y recibís el Espíritu Santo, él os mostrará todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:5). Así, habiendo reforzado la importancia de buscar las palabras de Cristo, ahora Nefi nos instruye en cuanto a la comunicación personal y directa que debemos tener con el Espíritu Santo, el tercer miembro de la Trinidad.

Nefi sabía exactamente de qué estaba hablando. Unos treinta o cuarenta años antes, cuando su familia se hallaba todavía en el desierto y él estaba construyendo un barco que los llevaría a la tierra prometida, Nefi reprendió a sus



hermanos mayores por cometer iniquidades aun después de haber oído la voz de un ángel.

Nefi les dijo: “Sois prontos en cometer iniquidad, pero lentos en recordar al Señor vuestro Dios. Habéis visto a un ángel; y él os habló; sí, habéis oído su voz de cuando en cuando; y os ha hablado con una voz apacible y delicada, pero habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras; por tanto, os ha hablado como con voz de trueno que hizo temblar la tierra como si fuera a partirse” (1 Nefi 17:45).

No dejemos de sentir

La comunicación de Dios con Sus hijos suele llegar por medio del Espíritu Santo, que con más frecuencia se comunica con nosotros con una voz que entra en nuestra mente y en nuestro corazón, “la voz suave y apacible que a través de todas las cosas susurra y penetra” (D. y C. 85:6). ¡Escuchemos esa voz delicada y no esperemos a que alguien tenga que hablarnos con voz de trueno! Recuerden, Elías el Profeta aprendió que la voz del Señor no estaba en el viento, en el terremoto, ni en el fuego. El Señor le habló

por medio del Espíritu Santo, una voz suave y apacible.

“... la voz del Espíritu viene como un *sentimiento* más que como un sonido”, dijo el presidente Boyd K. Packer (1924–2015), Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles. “Ustedes aprenderán, como yo lo he hecho, a ‘escuchar’ esa voz que se *siente* en vez de *oírse*...”

“... Se trata de una voz espiritual que acude a la mente como una idea o un sentimiento que les llega al corazón”².

Nosotros *sentimos* las palabras del Espíritu Santo en la mente y en el corazón, más que aquellas que *escuchamos* con nuestros oídos. ¡No dejemos de sentir esas impresiones! Abramos nuestra mente y nuestro corazón para recibir las palabras de los profetas. Permitamos que el Espíritu Santo continúe enseñándonos por medio de la voz suave y apacible. Al enseñar a Sus discípulos en cuanto al Espíritu Santo, que les sería enviado después de Su partida, el Salvador les dijo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho” (Juan 14:26).

Cada miembro fiel de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene el derecho y la bendición de recibir guía personal, inspiración y revelación personal de los cielos por medio del Espíritu Santo.

El presidente Thomas S. Monson (1927–2018) dijo: “Déjense influenciar por la voz apacible y delicada del Espíritu; tengan presente que un hombre con la debida autoridad puso las manos sobre la cabeza de ustedes en el momento de su confirmación y dijo: ‘Recibe el Espíritu Santo’. Abran el corazón, abran el alma misma, a los susurros de esa voz que testifica de la verdad. Como prometió el profeta Isaías: ‘... tus oídos oirán... palabra, diciendo: Este es el camino, andad por él’ [Isaías 30:21]”³. ■

NOTAS

1. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145.
2. Boyd K. Packer, “Consejo a los jóvenes”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 17.
3. Thomas S. Monson, “Crean, obedezcan y perseveren”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 129.

LA FE

PARA SEGUIR ADELANTE

Armados con un testimonio del Señor Jesucristo, los miembros de la compañía de carros de mano de Willie siguieron adelante a pesar de la adversidad y el hambre.

El relato que me gustaría compartir comenzó en las ondulantes y verdes zonas rurales de Inglaterra, donde John Bennett Hawkins nació en Gloucester en 1825. Se bautizó en la Iglesia en 1849 y ese mismo año partió hacia los Estados Unidos con una compañía de Santos de los Últimos Días en el barco *Henry Ware*. Llegó a Utah en agosto de 1852, y fue uno de los herreros pioneros en los primeros días del asentamiento en Utah.

Su futura esposa, Sarah Elizabeth Moulton, también provenía de la zona rural de Inglaterra. Irchester es una pequeña aldea cerca del río Nene, alrededor de 105 km al norte de Londres y más o menos la misma distancia al este de Birmingham. Sarah Elizabeth nació allí en 1837, y fue hija de Thomas Moulton y Esther Marsh. La madre de Sarah Elizabeth murió cuando esta tenía apenas dos años, y en 1840 su padre se casó con Sarah Denton.

En junio de 1837, el élder Heber C. Kimball (1801–1868), del Cuórum de los Doce Apóstoles, y otros líderes de la Iglesia se encontraban en Inglaterra realizando la obra misional. Entre los muchos conversos que estos misioneros enseñaron había una familia que les dio a los Moulton un ejemplar del folleto *A Voice of Warning* [Una voz de amonestación], por el élder Parley P. Pratt (1807–1857), del Cuórum de los Doce Apóstoles. Cuando lo leyeron, Thomas y Sarah se convirtieron, y fueron bautizados el 29 de diciembre de 1841. En ese entonces, su familia consistía de solo dos hijas: Sarah Elizabeth, de cuatro años, y Mary Ann, de siete meses.

El espíritu de recogimiento se sentía fuertemente en el corazón de los conversos de Europa. Su gran deseo era emigrar a los Estados Unidos, donde podrían estar con la mayoría de los santos. Al igual que muchos otros, los Moulton no tenían suficiente dinero para cumplir dicho deseo, pero su determinación era fuerte, y comenzaron a ahorrar dinero en un frasco de conservas.

El Fondo Perpetuo para la Emigración

En 1849, el presidente Brigham Young (1801–1877) creó el Fondo Perpetuo para la Emigración a fin de ayudar a los miembros de la Iglesia a viajar a los Estados Unidos. Los primeros que viajaron con la ayuda de este fondo lo hicieron en caravana de carromatos, pero este medio de transporte era lento y costoso. Aun con la ayuda del Fondo Perpetuo para la Emigración, pocos podían afrontar los costos del viaje. Los líderes de la Iglesia investigaron acerca del uso de carros de mano y descubrieron que estos harían que el viaje fuera más rápido y menos costoso.

Para entonces, la familia Moulton estaba compuesta de siete hijos, pero con los ahorros del frasco de conservas, la ayuda del Fondo Perpetuo para la Emigración y un medio de transporte más económico, su sueño de emigrar se hizo posible. Para una familia de nueve integrantes, prepararse para el viaje requería una cuidadosa planificación. A fin de ahorrar aun más dinero para las compras que deberían hacer, prácticamente solo comieron

Izquierda: la campiña, Gloucester, Inglaterra



**Por el élder
Ronald A.
Rasband**

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles



Monumento nacional de Scotts Bluff en el oeste de Nebraska, EE. UU.

harina de cebada durante casi un año.

A medida que se acercaba la hora de su partida, Thomas dudó si debían realizar el viaje debido a que su esposa estaba esperando un bebé. Sin embargo, Sarah Denton Moulton era una mujer de fe y no se la podía disuadir. Antes de partir de Inglaterra, uno de los misioneros le dio una bendición a Sarah, en la que le prometió que si iba a Utah, realizaría el viaje a salvo, sin perder siquiera un miembro de su familia: ¡una enorme bendición prometida para una familia que pronto estaría compuesta de en 10 integrantes!

La familia, que zarpó de Liverpool, Inglaterra, en 1856 en el barco *Thornton*, le dio la bienvenida a un nuevo bebé apenas tres días después de comenzar el periplo. El *Thornton* había sido contratado para transportar a 764 santos daneses, suecos e ingleses, quienes viajaban bajo la dirección de un misionero llamado James Grey Willie.

Seis semanas después, el *Thornton* arribó al puerto de Nueva York. La familia Moulton entonces abordó un tren para realizar el largo viaje hacia el oeste. En junio de 1856 llegaron a Iowa City, Iowa, que era el punto de partida de las compañías de carros de mano. Apenas tres días antes de que llegaran, la compañía de carros de mano del capitán Edward Bunker había partido de Iowa City, llevándose muchos de los carros de mano disponibles.

Dificultades con los carros de mano

Alrededor de dos semanas después, se unió a la compañía de Willie otra compañía de santos que estaba bajo la dirección de Edward Martin. Los representantes de la Iglesia en Iowa City, que habían trabajado arduamente para equipar y ayudar a partir a las primeras tres compañías de carros de mano, ahora tenían que esforzarse de

forma desesperada para proveer para un número inesperadamente grande de personas que habían llegado más tarde. Tuvieron que construir 250 carros de mano antes de que estos santos pudieran proseguir con su viaje.

Se puso a trabajar en la tarea de construir carros de mano a todo hombre que fuera físicamente capaz, mientras las mujeres hacían decenas de tiendas para el viaje. Muchos de estos fabricantes inexpertos de carros no acataron las especificaciones, sino que construyeron los carros de diferentes tamaños y grados de solidez, lo cual llegaría a ser una desventaja para ellos. Por necesidad, el número de carros de mano que se necesitaban hizo que los construyeran con madera verde, sin madurar, y en algunas ocasiones, utilizaron cuero sin curtir y hojalata para las ruedas. Cada carro transportaba alimentos, así como también todas las posesiones terrenales de muchos de los santos.

A menudo, cada carro iba cargado de 180 a 230 kg de harina, ropa de cama, utensilios de cocina y ropa. Tan solo se permitían 8 kg de pertenencias personales por persona en cada carro.

Los diez integrantes de la familia de Thomas Moulton fueron asignados a la cuarta compañía de carros de mano, nuevamente bajo la dirección del capitán Willie. Consistía de más de 400 santos, y tenía un número mayor de lo habitual de personas ancianas. Un informe realizado en septiembre de ese año indicaba “404 personas, 6 carromatos, 87 carros de mano, 6 yuntas de bueyes, 32 vacas y 5 mulas”¹.

A la familia Moulton se le permitió un carro de mano con cubierta y otro abierto. Thomas y su esposa tiraban del carro con cubierta, y el nuevo bebé llamado Charles y su hermana Lizzie (Sophia Elizabeth) iban sobre él. Lottie (Charlotte)



podía subirse cada vez que el carro iba pendiente abajo. James Heber, de ocho años de edad, caminaba detrás con una cuerda atada alrededor de la cintura para evitar que se alejara. Del otro pesado carro tiraban las dos hermanas mayores —Sarah Elizabeth (de 19 años) y Mary Ann (de 15)— y los hermanos William (12) y Joseph (10).

En julio de 1856 los Moulton se despidieron de Iowa City y comenzaron la travesía de 2090 km hacia el oeste. Después de viajar 26 días, llegaron a Winter Quarters (Florence), Nebraska. Como de costumbre, pasaron allí varios días, reparando carros y preparando provisiones, ya que no había ciudades importantes entre Winter Quarters y Salt Lake City.

El verano estaba tan avanzado que, antes de que la compañía de Willie estuviera preparada para partir de Winter Quarters, se llevó a cabo un consejo a fin de decidir si debían seguir adelante o esperar hasta la primavera. Algunos que ya habían realizado el recorrido les advirtieron enfáticamente del peligro de viajar tan tarde en la temporada. Sin embargo, el capitán Willie y muchos de los miembros de la compañía sentían que debían proseguir porque no tenían un lugar donde hospedarse para pasar el invierno en Florence.

Provisiones cada vez más escasas

Con provisiones insuficientes, los miembros de la compañía de Willie reiniciaron el viaje el 18 de agosto, pensando que podían reabastecerse de provisiones en Fort Laramie (al norte del actual Laramie, Wyoming). Ante la advertencia que habían recibido, cargaron un costal adicional de 45 kg de harina en cada carro y confiaron en que se encontrarían con las carretas de provisiones que se enviaran desde Salt Lake City. Sin embargo, los conductores de

las carretas de provisiones, pensando que no había más inmigrantes en el camino, emprendieron el viaje de regreso hacia Salt Lake City a finales de septiembre, antes de que la compañía de Willie llegase hasta ellos.

En Florence, los Moulton consideraron que era prudente dejar atrás una caja de provisiones porque la carga que debían llevar para una familia de 10 personas era demasiado pesada. Para entonces, habían dejado equipaje en el puerto de Liverpool, una caja de ropa a bordo del barco, un baúl de ropa en la ciudad de Nueva York y un baúl de provisiones que contenía la mayor parte de sus pertenencias personales en Iowa City. Incluso en el camino, buscaban la forma de aligerar su carga.

Para quienes disfrutamos todas las comodidades de la vida moderna, es difícil imaginar la miseria diaria de la familia Moulton y de los demás extraordinarios hombres y mujeres de aquellas compañías de carros de mano. ¿Podemos imaginarnos las manos y los pies llenos de ampollas, los músculos adoloridos, el polvo y la arenilla, las quemaduras de sol, las moscas y los mosquitos, las estampidas de manadas de búfalos y los encuentros con los indios? ¿Podemos imaginarnos el cruzar ríos y las dificultades de la arena y las rocas resbaladizas mientras trataban de tirar de los carros de mano a través de aguas turbulentas o profundas? ¿Podemos comprender la debilidad que produce la falta de una alimentación adecuada?

Durante sus viajes, los niños Moulton iban con su madre a los campos para cosechar trigo silvestre a fin de añadir alimentos a sus decrecientes provisiones. En cierto momento, la familia solo tenía pan de cebada y una manzana al día por cada tres personas.

El 12 de septiembre, justo antes del anochecer, llegó al



Río Sweetwater, cerca de Martin's Cove, Wyoming, EE. UU.

campamento un grupo de misioneros que regresaban de la Misión Británica. Los dirigía el élder Franklin D. Richards (1821–1899), del Cuórum de los Doce Apóstoles, el tatarabuelo de mi esposa. Cuando el élder Richards y sus compañeros vieron las dificultades de la compañía de carros de mano, prometieron darse prisa para llegar al Valle del Lago Salado y enviar ayuda tan pronto como fuera posible.

El 30 de septiembre, la compañía de Willie llegó a Fort Laramie, Wyoming, 645 km al este de Salt Lake City.

A principios de octubre llegó el invierno, y las dificultades se multiplicaban a medida que la compañía intentaba seguir adelante. Las provisiones eran tan escasas que el capitán Willie se vio obligado a reducir las raciones a 425 g de harina para los hombres, 368 g para las mujeres, 255 g para los niños y 142 g para los más pequeños. Pronto afrontarían vientos huracanados y fuertes nevadas. La mañana del 20 de octubre, la nieve tenía 10 cm de altura, y las tiendas y las cubiertas de los carromatos se habían hecho añicos por su peso. Cinco miembros de la compañía y algunos de los animales de tiro habían muerto de frío y de hambre la noche antes de la tormenta, y otros cinco miembros murieron a lo largo de los siguientes tres días. Habiendo alimentado primero a las mujeres, los niños y los enfermos, muchos de los hombres razonablemente fuertes se vieron forzados a seguir sin nada que comer.

Parten los grupos de socorro

A 3 km de Rocky Ridge, junto al río Sweetwater, la compañía acampó y esperó que la tormenta pasara en medio de la inanición, el frío y la miseria.

Cuando el grupo de Franklin D. Richards llegó a Salt Lake City, le informó de inmediato al presidente Young la

precaria condición de los inmigrantes. Los santos que se hallaban en el valle no esperaban más inmigrantes hasta el año siguiente, y la noticia de su difícil situación se propagó como un fuego incontrolable.

Dos días después, el 6 de octubre de 1856, se llevó a cabo la conferencia general en el antiguo Tabernáculo. Desde el púlpito, el presidente Young mandó que hombres, alimentos y provisiones partieran al día siguiente en carromatos tirados por mulas o caballos para brindar ayuda².

John Bennett Hawkins estaba en el antiguo Tabernáculo ese día y respondió al llamado de ofrecer ayuda; fue uno de los cientos de personas que partieron en grupos de socorro desde Salt Lake City. La noche del 21 de octubre, los carromatos de rescate finalmente llegaron al campamento de Willie. Fueron recibidos con gozo y gratitud por los sobrevivientes helados y hambrientos. Esta fue la primera vez que se encontraron John Bennett Hawkins y Sarah Elizabeth Moulton, quienes llegarían a ser mis bisabuelos.

El 22 de octubre, algunos de los rescatadores siguieron adelante para ayudar a las otras compañías de carros de mano, mientras que William H. Kimball, con los carromatos restantes, inició el viaje de regreso a Salt Lake City a cargo de la compañía de Willie.

Aquellos que estaban demasiado débiles para tirar de sus carros de mano pusieron sus posesiones en los carromatos y caminaron junto a ellos. Quienes no podían caminar viajaron en los carromatos. Cuando llegaron a Rocky Ridge, otra terrible tormenta se desató sobre ellos. Mientras se esforzaban por subir por la ladera de la cresta, tuvieron que envolverse en mantas y acolchados para evitar morir congelados. Ya habían perecido alrededor de 40 miembros de la compañía³.



El clima era tan frío que a muchos de los santos se les congelaron las manos, los pies y el rostro mientras cruzaban la cresta. Una mujer quedó ciega por la helada.

Podemos imaginar a los Moulton, con sus ocho hijos, tirando de sus dos carros y empujándolos mientras se esforzaban por abrirse paso en la profunda nieve. De un carro tiraban Thomas y su esposa, y llevaban su preciada carga —Lottie, Lizzie y el bebé Charles—, mientras el pequeño James Heber tropezaba y era arrastrado por la cuerda que tenía amarrada a la cintura. Del otro carro tiraban y empujaban Sarah Elizabeth y los otros tres niños. Una mujer, muy bondadosa y entrada en años, al ver las dificultades del pequeño James Heber, lo tomó de la mano mientras él se arrastraba detrás del carro de mano. Este acto de bondad le salvó la mano derecha, pero la mano izquierda, al estar expuesta a temperaturas bajo cero, se le congeló. Cuando llegaron a Salt Lake City, le amputaron varios dedos de esa mano.

El 9 de noviembre, temprano en la tarde, los carrromatos llenos de personas atribuladas en penoso estado se detuvieron frente al edificio de la oficina de diezmos, donde hoy se erige el Edificio Conmemorativo José Smith en Salt Lake City. Muchos llegaron con los pies y las extremidades congelados; 69 personas habían muerto en el viaje, pero se había cumplido la promesa que la familia Moulton recibió en aquella bendición en Inglaterra. Thomas y Sarah Moulton no habían perdido a ninguno de sus hijos.

Del rescate al romance

La compañía fue recibida por cientos de ciudadanos de Salt Lake que esperaban ansiosamente su llegada y que estaban listos para cuidar de ellos. De la gratitud y el aprecio por

uno de los jóvenes rescatadores que había ayudado a salvar a los Moulton de las garras de la muerte pronto floreció el romance y el amor por Sarah Elizabeth.

El 5 de diciembre de 1856, entre los buenos deseos de sus seres queridos, Sarah Elizabeth se casó con John Bennett Hawkins, su rescatador. Se sellaron por el tiempo y la eternidad el siguiente mes de julio en la Casa de Investiduras. Establecieron su hogar en Salt Lake City y fueron bendecidos con tres hijos y siete hijas. Una de esas hijas, Esther Emily, se casó con mi abuelo, Charles Rasband, en 1891.

El 24 de julio celebramos el Día de los Pioneros, y expresamos gratitud por los muchos pioneros que lo dieron todo para edificar el valle del Lago Salado y muchas otras comunidades en el oeste de los Estados Unidos. Asimismo, expresamos gratitud por los pioneros Santos de los Últimos Días en todo el mundo que han trazado —y están trazando— el camino del Evangelio para que otros sigan sus pasos.

¿Qué los hizo avanzar? ¿Que los impulsó hacia delante? La respuesta es un testimonio del Señor Jesucristo. Como bisnieto de pioneros, agrego mi testimonio de que sus dificultades no fueron en vano. Lo que ellos sintieron, yo lo siento; lo que sabían, yo lo sé, y doy testimonio de ello. ■

Tomado de un mensaje matutino de adoración del Día de los Pioneros, pronunciado en el Tabernáculo de Salt Lake City el 24 de julio de 2007.

NOTAS

1. Informe de F.D. Richards y Daniel Spencer, "Smith, Marilyn Austin, *Faithful Stewards—the Life of James Gray Willie and Elizabeth Ann Pettit*, 95–120", history.lds.org.
2. Véase Brigham Young, "Remarks", *Deseret News*, 15 de octubre de 1856, pág. 252; véase también LeRoy R. Hafen y Ann W. Hafen, *Handcarts to Zion*, 1981, págs. 120–121.
3. De estos, 19 habían muerto antes de que la compañía llegara a Fort Laramie, entre ellos 7 que murieron en el viaje a través del océano y 4 que murieron en Iowa City. Otros 19 murieron entre Fort Laramie y el comienzo del invierno, la mayoría de ellos en los días previos a la llegada de los rescatadores.

CÓMO MANTENER

la fe EN aislamiento

Por Ryan W. Saltzgeber

Departamento de Historia de la Iglesia

La mayoría de los Santos de los Últimos Días adoran en barrios y ramas, donde pueden “[reunirse] a menudo para ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas” (Moroni 6:5). Sin embargo, Moroni, el profeta que escribió estas palabras, realizó parte de su obra más duradera cuando era el único discípulo que quedaba después de la destrucción de su pueblo.

A lo largo de la historia de la Iglesia, muchos Santos de los Últimos Días han conservado la fe solos cuando las circunstancias los dejaron en aislamiento. Algunos, como Moroni, han pasado el resto de su vida como testigos y ejemplos para generaciones futuras. Otros han vivido hasta ver el día en que nuevamente pudieron compartir su fe.

Orando durante años por este día

Františka Brodilová difícilmente podría haber previsto la función que desempeñaría en la historia de la Iglesia cuando un

Cuando la guerra, la enfermedad u otras circunstancias dejaron a estos miembros de la Iglesia solos en sus países, así es como se mantuvieron fieles.

misionero llamó a su puerta en Viena en 1913. El año siguiente a su conversión, la Primera Guerra Mundial sumió al imperio austrohúngaro, los misioneros regresaron a casa y muchos miembros varones fueron llamados al servicio militar, por lo que Františka y unas pocas hermanas debieron reunirse solas.

Ese fue el mayor contacto que Františka tendría con los miembros de la Iglesia por muchos años. Después de la guerra, al esposo de Františka, František, le prometieron un puesto en el nuevo gobierno de Checoslovaquia. Cuando se mudaron a Praga, Františka era la única miembro de la Iglesia en el país. František, falleció unos meses después, y Františka quedó sola para proveer para dos hijas pequeñas, Frances y Jane.

Sola, Františka les enseñó el Evangelio a sus hijas. “Crecí en la Iglesia”, recordó Frances. “¡La Iglesia era nuestro hogar!”¹. Františka también escribió a los líderes de la Iglesia en Austria para solicitar que se asignaran misioneros a Checoslovaquia. Los



Františka Brodilová se unió a la Iglesia en Viena en 1913, un año antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, y no tuvo contacto con otros miembros de la Iglesia hasta 1929.

RETRATO DE FRANTIŠKA VESELA. CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE RECURSOS VISUALES.

Františka estaba presente cuando el élder John A. Widtsoe (ambos están en la fila del medio) dedicó Checoslovaquia para la predicación del Evangelio en 1929.



líderes de la Iglesia estaban reacios porque, alrededor de 40 años antes, los últimos misioneros que estuvieron en Praga habían sido encarcelados por predicar y luego desterrados de la ciudad. A pesar del nuevo gobierno, los líderes de la Iglesia temían que poco hubiera cambiado.

Sin desanimarse, Františka continuó escribiendo cartas y orando para que se estableciera una misión. En 1928, luego de que Františka había estado sola por una década, regresó Thomas Biesinger, de 83 años de edad, el mismo misionero que había predicado en Praga años antes. Al parecer, el aislamiento de la familia había llegado a su fin. Sin embargo, poco tiempo después, el deterioro de la salud del élder Biesinger lo obligó a abandonar el país.

Františka estaba desanimada, pero decidió seguir escribiendo cartas a miembros y líderes de la Iglesia en el extranjero. Su perseverancia dio fruto: el 24 de julio de 1929, el élder John A. Widtsoe (1872–1952), del Cuórum de los Doce Apóstoles, llegó a Praga con un grupo de misioneros. Esa tarde, Františka y el grupo subieron a una colina cercana al Castillo de Karlštejn, donde el élder Widtsoe dedicó Checoslovaquia para la predicación del Evangelio y organizó formalmente una misión. “Pocas personas pueden comprender el gozo que experimentamos”, escribió Františka más tarde. “[Habíamos] estado orando durante años por este día”².

Durante casi seis meses, la rama se reunió en casa de Františka. Con el tiempo, ella ayudó a sus hijas a traducir el Libro de Mormón a checo, y estableció el fundamento de la Iglesia en lo que ahora es la República Checa.

Al igual que Františka, muchos Santos de los Últimos Días han padecido el aislamiento. Los siguientes hombres y mujeres fueron de los primeros en compartir el Evangelio y establecer el fundamento de la Iglesia en sus países natales, lo cual permitió que otras personas más tarde se beneficiaran de la hermandad de los santos.



Cuando su esposo murió, Františka crió sola a sus dos hijas.

Al igual que Františka, muchos Santos de los Últimos Días han padecido el aislamiento. Estos hombres y mujeres avivaron el fuego de su fe, compartieron el Evangelio y edificaron la Iglesia en sus países natales.

Como el élder presidente, Fujiya Nara (de traje oscuro) asumió la responsabilidad de mantenerse en contacto con los miembros después de que la Misión Japón cerrara en 1924.



El don constante de la fe verdadera

Cuando se cerró la misión de Japón en 1924, muchos miembros se sintieron perdidos y abandonados. El liderazgo de los aproximadamente 160 miembros que había en Japón quedó en manos de Fujiya Nara, el élder presidente en el país, cuyo empleo en el ferrocarril le permitía visitar a los miembros que estaban esparcidos. Cuando no podía visitarlos, Fujiya se mantenía en contacto publicando una revista titulada *Shuro (hoja de palmera)*, en la que compartía mensajes del Evangelio y alentaba a los santos que quedaban durante los turbulentos años que siguieron.

Cuando a Fujiya lo transfirieron a Manchuria por su empleo y su reemplazo como élder presidente murió repentinamente en 1937, pronto se perdió el contacto con los miembros en Japón. “Aunque no había correspondencia con Salt Lake City”, dijo Fujiya, “... teníamos la convicción de que la Iglesia volvería a establecerse [aquí]”³.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Fujiya regresó a Tokio, donde predicó a sus vecinos y organizó reuniones semanales de la Escuela Dominical. Después de la guerra, Fujiya encontró un aviso colocado por Edward L. Clissold —un Santo de los Últimos Días

que prestaba servicio en las fuerzas armadas estadounidenses—, el cual invitaba a los miembros de la Iglesia que estuviesen en el país a comunicarse con él. Fujiya visitó de inmediato a Edward en su cuarto de hotel. Cuando Edward asistió a las reuniones de los Santos de los Últimos Días en Tokio, se sorprendió cuando halló que asistían casi 100 personas.

“A través de todo ello”, Fujiya dijo más tarde, “el don más grande, un don constante, ha sido el conocer y aceptar la fe verdadera, que significa conocer al Padre Celestial, a Jesucristo y al Espíritu Santo”⁴.

La edificación de la Iglesia en Hawái

Jonathan H. Napela era un juez muy respetado en la isla de Maui antes de que él y su esposa Kiti se bautizaran en 1851. Cuando Jonathan se vio obligado a renunciar a su magistratura por unirse a la Iglesia, dedicó su energía a edificar la Iglesia entre las personas de habla hawaiana. Jonathan le enseñó el idioma al misionero George Q. Cannon, ayudó a traducir el Libro de Mormón y desarrolló el primer programa para capacitar a los misioneros en cualquier idioma extranjero.

Como resultado, más de 3000 hawaianos se unieron a la Iglesia en tres años. “Es muy claro para nosotros que esta es la Iglesia de Dios”, escribió Jonathan. “Hay muchos en estas islas que han obtenido una fe fuerte por la gracia de Dios, mediante Jesucristo el Señor, para que recibamos el Espíritu Santo”⁵.

Derecha: Jonathan Napela, uno de los primeros conversos en Hawái, ayudó a traducir el Libro de Mormón al hawaiano. Abajo: Wilhelm Friedrichs (el segundo desde la izquierda) y Emil Hoppe (en el centro, fila de atrás) estuvieron presentes en los primeros bautismos en Argentina.



RETRATO DE JONATHAN NAPELA. CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA Y LOS ARCHIVOS DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

En 1872, Kiti Napela contrajo lepra y se vio forzada a mudarse a la colonia de leprosos de Molokai. En vez de permanecer entre los santos, Jonathan solicitó que la colonia también lo admitiera a él. “Durante el breve tiempo restante”, escribió a la mesa directiva de salud, “quiero estar con mi esposa”⁶. La solicitud fue aceptada, y Jonathan llegó a ser el presidente de rama en Molokai. Trabajó estrechamente con el sacerdote católico local, el padre Damien, ministrando a todos aquellos que estaban afligidos por la enfermedad. Jonathan finalmente murió de lepra, la cual contrajo en la colonia.

“Me regocijo por ser un instrumento en las manos de Dios”

Las familias Friedrichs y Hoppe eran los únicos Santos de los Últimos Días en Argentina cuando se mudaron allí desde Alemania a principios de la década de 1920. Wilhelm Friedrichs y Emil Hoppe trataron de compartir el Evangelio en su nuevo país distribuyendo panfletos e invitando a la gente a asistir a sus reuniones. “Tengo plena confianza en que mi Padre Celestial enviará amigos sinceros que aceptarán el Evangelio”, escribió Wilhelm, “de modo que me regocijo por ser un instrumento en las manos de Dios”⁷.

No obstante, hubo desafíos significativos. Las familias vivían lejos una de la otra y tenían que viajar dos horas para reunirse. Debido a que Emil era diácono y Wilhelm era maestro en el Sacerdocio Aarónico, no podían administrar ordenanzas como la Santa Cena ni dar bendiciones del sacerdocio.

En 1924, Hildegard Hoppe dio a luz a una niña, la cual murió dos meses después. Mientras estaba de luto, Hildegard preguntó cómo podría incluirse el nombre



Su persistencia para establecer el fundamento de la Iglesia permitió que otras personas más tarde se beneficiaran de la hermandad de los santos.

Para obtener más información sobre estos y otros fi eles santos de todo el mundo, visite Historias de los países en la sección de Historia de la Iglesia de la aplicación Biblioteca del Evangelio o history.lds.org.

Cuando Phillipe y Annelies Assard (izquierda) se encontraron con Lucien y Agathe Affoué en Costa de Marfil, ambas parejas se regocijaron al saber que no estaban solos en la Iglesia allí.



de la bebé en los registros de la Iglesia. Como resultado, Wilhelm comenzó a escribirse con líderes de la Iglesia en Salt Lake City.

Un año y medio después, se envió al élder Melvin J. Ballard (1873–1939), del Cuórum de los Doce Apóstoles, junto con otros misioneros, a fin de reunirse con el creciente grupo de conversos en Buenos Aires. Cuando llegaron en diciembre de 1925, el élder Ballard bautizó a varios conversos y organizó una rama. El día de Navidad, el élder Ballard dedicó Sudamérica para la obra misional y organizó la primera misión del continente.

Volver a llevar el Evangelio a su pueblo

Phillipe y Annelies Assard tenían una vida agradable cuando los misioneros llamaron a su puerta en Köln, Alemania, en 1980. Aceptaron el Evangelio rápidamente y se sintieron “llenos de bendiciones”. Phillipe pronto sintió un fuerte deseo de regresar

a su país natal de Costa de Marfil para compartir el Evangelio restaurado. “De modo que en 1986, después de orar y ayunar junto con mi esposa”, recuerda Phillipe, “decidí regresar a Costa de Marfil para dar lo que yo había recibido, para mejorar la suerte de mi familia y la de mi gente”⁸.

Antes de abandonar Alemania, Phillipe consultó a los líderes de la Iglesia. Aunque no había unidades de la Iglesia en Costa de Marfil, había allí un número de miembros que se habían unido a la Iglesia mientras se encontraban en otros países. Se les dio a los Assard una lista con sus nombres, y durante el siguiente año le escribieron con diligencia a cada uno. Gradualmente, los Assard reavivaron la chispa de la fe en otras personas y se les dio permiso para comenzar a tener reuniones dominicales en su casa. Luego hubo barrios y ramas, y en 1997 se organizó la primera estaca en Costa de Marfil. ■

NOTAS

1. Frances McOmber, en Ruth McOmber Pratt, “Frantiska Vesela Brodilova”, manuscrito inédito, 2009, pág. 18.
2. Františka Brodilová, en Pratt, “Frantiska Vesela Brodilova”, pág. 25.
3. Fujiya Nara, en Lee Benson, “Japanese Member Survives Adversity”, *Church News*, 17 de febrero de 1979, pág. 7.
4. Fujiya Nara, en Benson, “Japanese Member Survives Adversity”, pág. 7.
5. Jonathan Napela, en “Foreign Correspondence: Sandwich Islands—Minutes of Conference, Makawao, April 1st, 1852”, *Deseret News*, 27 de noviembre de 1852, pág. 4.
6. Jonathan Napela, en Fred E. Woods, “A Most Influential Mormon Islander: Jonathan Hawaii Napela”, *The Hawaiian Journal of History*, tomo XLII, 2008, pág. 148.
7. Wilhelm Friedrichs, carta fechada el 5 de marzo de 1924, correspondencia de la Misión Argentina, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
8. Véase Robert L. Mercer, “Pioneros en Costa de Marfil”, *Liahona*, marzo de 1999, pág. 19.



ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CODY BELL.

El Libro de Mormón cambia vidas

*Estos conversos desarrollaron la fe mediante
la lectura del Libro de Mormón.*

El Libro de Mormón ciertamente es un don que tiene el propósito de llevarnos a nosotros, los hijos de Dios, al conocimiento del evangelio verdadero de Jesucristo. Enrique Serpa Bustamante, un miembro de Lima, Perú, ve el Libro de Mormón como cartas de un padre amoroso: “Nuestro Padre Celestial escribió ‘cartas’ por medio de los profetas, dándonos consejos, consuelo y guía para nuestro bien y bendiciéndonos en todo momento. Él es tan sabio en Su plan que sabe cómo darnos esas cartas de amor precisamente cuando tenemos el corazón preparado para comprender Sus bendiciones y Su evangelio”.

A continuación, varios conversos de todo el mundo comparten su testimonio de qué les llamó la atención del Libro de Mormón cuando estaban aprendiendo acerca de la Iglesia.

Otro testamento de Jesucristo

Vi un ejemplar del Libro de Mormón en la casa de mi sobrina en Ibadán, Nigeria. Como era un ávido lector, sentí curiosidad de comprender por qué el libro dice que es “otro testamento de Jesucristo”, así que tomé el libro y lo leí.

El subtítulo “otro testamento de Jesucristo” me abrió la mente a la posibilidad de que existiera un Salvador universal en vez de un Salvador de los israelitas, lo que en ese entonces era una gran preocupación para mí. Su visita a los nefitas y el establecimiento de Sus leyes y

ordenanzas entre aquel pueblo hizo que deseara saber más sobre Su ministerio.

Aquel subtítulo me llevó a aprender más sobre la Iglesia. Comencé a sentir el Espíritu a medida que obedecía las admoniciones escritas en el Libro de Mormón, tales como orar para conocer la verdad por mí mismo (véase Moroni 10:4). Ahora sé que el Salvador vive y que nos ama a todos.

Ezekiel Akeh, Idaho, EE. UU.

1 Nefi 8: Un fruto “superior a todo cuanto yo había probado antes”

En 1 Nefi 8:11–12, Lehi describe el fruto del árbol de la vida como “... de lo más dulce, superior a todo cuanto yo había probado antes... mi alma se llenó de un gozo inmenso...”. Cuando leí estos versículos, sentí fuertemente que ese fruto era muy especial, y deseé tenerlo también.

Sentí gran empatía por Lehi. Pensé que si yo fuera Lehi y ese fruto existiera, sentiría lo mismo que él y desearía desesperadamente que mi familia también lo comiese. Sentía que eso se aplicaba especialmente a mí porque mis padres todavía no son miembros de la Iglesia; así que aun cuando leo estos versículos ahora, parecen expresar lo que siento.

Yo sabía que ese fruto era especial, aun antes de saber que representaba el amor de Dios y Su evangelio. Más tarde, cuando entendí el significado del fruto, pensé en lo bien que se describe en las Escrituras.

Las Escrituras realmente son registros de la verdad de los profetas y contienen la palabra de Dios.

Eun Jin Yeom, Gyeonggi, Corea del Sur

Jacob 5:74: El deseo de servir a Dios

Cuando estaba aprendiendo acerca de la Iglesia, leí Jacob 5:74, y me quedó grabado desde el momento en que lo leí. Durante toda mi vida yo había sido un miembro muy activo de mi iglesia anterior, y siempre había tenido el deseo de servir a Dios. Incluso tenía la esperanza de un día estudiar filosofía y teología a fin de servirle. Ya había pasado los exámenes de ingreso para estudiar filosofía.

No obstante, jamás olvidaré la primera vez que leí esa Escritura. Recuerdo que fue la noche después de haber asistido a las reuniones de la Iglesia SUD por primera vez. Durante uno de los descansos entre clases, vi en la cartelera de anuncios la revelación que recibió el presidente Thomas S. Monson en cuanto a disminuir la edad de los misioneros.

Cuando leí Jacob 5:74 esa noche, supe que tenía que servir a Dios; y, de alguna manera, al ver a los misioneros —aquellos dos jóvenes que tenían la misma edad que yo— dar su vida por Él, supe que esa era la forma en que podía hacerlo. La noche anterior a aquella reunión de la Iglesia yo había decidido bautizarme; la noche posterior a la reunión decidí servir en una misión. Ahora he regresado a casa honorablemente después de servir a la hermosa gente de la Misión Filipinas Cebú Este.

Josef Gutiérrez, Batangas, Filipinas

El libro de Enós: El perdón de los pecados

La primera vez que leí el Libro de Mormón no sabía dónde comenzar. Tenía dificultades con el perdón, en especial para perdonarme a mí misma y saber si era digna de ser perdonada. Una de las misioneras me dijo que recibiría la respuesta en las Escrituras y que si no sabía dónde comenzar, debía orar al respecto y encontraría las Escrituras que necesitaba. Decidí hojear el libro, y leí donde me detuve: el libro de Enós, versículos 4 a 6. Supe que el Libro de Mormón era verdadero en el preciso momento después de que lo leí.

Jennifer Andreski, California, EE. UU.

Mosíah 27: La oportunidad de cambiar

La primera vez que leí el Libro de Mormón, la sección del libro que más me gustó fue la parte de Mosíah en la que el hijo de Alma renunció a la Iglesia e intentó destruirla. Sin embargo, hubo un cambio enorme en él: sintió el Espíritu Santo y se transformó en creyente. Realmente me encantó eso porque a todos se les debe dar la oportunidad de cambiar.

María Gracia Henrique González, Maule, Chile

Mosíah 27:28–29: La felicidad y la redención

Cuando era miembro nuevo, Mosíah 27:28–29 me impresionó mucho. Me sentí —y aún me siento— muy agradecida de que el Señor tuviera misericordia de mí y me redimiera de una vida de pecado. Antes de mi bautismo pensaba que era feliz, pero nada podría





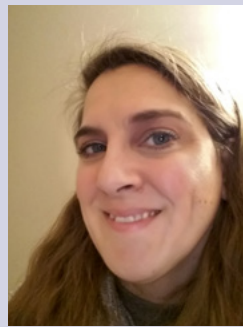
Ezekiel Akeh



Josef Gutiérrez



Jennifer Andreski



Marie-Chantal Hogue



Venu Bhaskar Nakka

compararse con la felicidad que sentí cuando acepté el Evangelio restaurado. Jamás había sentido tanta confianza y tanta seguridad de que me aguardaba un futuro prometedor.

Después de aceptar la invitación de Alma: “Venid y bautizaos para arrepentimiento, a fin de que también participéis del fruto del árbol de la vida” (Alma 5:62), experimenté la misma liberación que da el consuelo y la paz que sintió Alma, hijo, cuando escribió: “... Me hallaba en el más tenebroso abismo; mas ahora veo la maravillosa luz de Dios. Atormentaba mi alma un suplicio eterno; mas he sido rescatado, y mi alma no siente más dolor” (Mosiah 27:29). Ese pasaje de las Escrituras me ayudó a entender que ese nuevo comienzo en la vida y la felicidad que acababa de hallar estaban establecidos sobre el reconocimiento de que Jesucristo es mi Salvador y mi Redentor. Ahora estoy infinitamente agradecida porque mi Salvador pagó el precio de la justicia y porque me permite sentir una y otra vez ese mismo amor redentor cada vez que me arrepiento.

Marie-Chantal Hogue, Ontario, Canadá

El pequeño libro azul

Creí en India, donde conocí a los misioneros y asistí a la Iglesia por primera vez. Ese domingo resultó ser domingo de Pascua. Debido a mi horario de trabajo, llegué tarde a la capilla y asistí a una clase de la Escuela Dominical para jóvenes, donde uno de los misioneros enseñó la lección. Él citó algunas Escrituras de un libro azul que yo jamás había visto, pero que sonaba parecido a la Biblia. Mientras enseñaba, tuve un profundo sentimiento en el corazón y supe que yo también debía poseer ese libro.

Me acerqué directamente a él después de la clase y le dije: “Necesito ese libro”. Debido a que ese era su propio juego de Escrituras, no podía dármelo, pero dejó que yo lo viera y tocara. Pude ver palabras doradas, grabadas en relieve en la cubierta: “El Libro de Mormón”. Volví a tener el mismo sentimiento de que necesitaba tener el libro. El misionero apuntó mi dirección y prometió que me llevaría uno. Efectivamente, los misioneros fueron a mi casa poco tiempo después y me entregaron mi propio ejemplar del Libro de Mormón. Luego comenzaron a enseñarme las charlas.

Ese año, la Pascua trajo a mi vida una bendición increíble: El Libro de Mormón. Aquel pequeño libro azul ha traído un espíritu de vida a mi vida, y estoy muy agradecido por tener el privilegio de aprender de él. ■

Venu Bhaskar Nakka, California, EE. UU.



PODEROSAS VERDADES DEL LIBRO DE MORMÓN

“Algo portentoso sucede cuando un hijo de Dios procura saber más acerca de Él y de Su Hijo Amado. En ningún lugar se enseñan esas verdades de manera más clara y poderosa que en el Libro de Mormón...”

“Mis queridos hermanos y hermanas, testifico que el Libro de Mormón es ciertamente la palabra de Dios; contiene las respuestas a los interrogantes más acuciantes de la vida...”

Presidente Russell M. Nelson, “El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?”, *Liahona*, noviembre de 2017, págs. 61, 62.

LOS BUENOS HERMANOS DE ST. GEORGE

Cuando tenía 12 años de edad, vi un vídeo de la Iglesia que mostraba al presidente Lorenzo Snow (1814–1901) orando por los santos en St. George, Utah, E.E. U.U. quienes estaban experimentando una sequía severa.

“Señor”, oraba el presidente Snow, “bendice a los buenos hermanos de St. George”.

Esa frase, “Los buenos hermanos de St. George”, dejó una impresión duradera en mi mente juvenil. Ya que vivía en Chile, trataba de imaginarme qué tipo de fieles santos debían ser los buenos hermanos de St. George. Quería conocerlos.

Más de 30 años después, en 2005, mi familia y yo llevamos a nuestro segundo hijo a Provo, Utah, a unirse con su hermano que estaba estudiando en la Universidad Brigham Young. Esa noche, después de haber llegado, dije: “Quiero ir a ver a los buenos hermanos de St. George”.

“Pero papá”, objetó mi hijo mayor, “St. George está muy lejos”.

“Mira”, le dije, “papá pagó por los pasajes de avión. Papá está pagando por la comida. Papá está pagando el combustible. Papá solamente está pidiendo una cosa. ¡Él quiere conocer a los buenos hermanos de St. George!”

“OK”, dijo mi hijo al darse cuenta de que hablaba en serio.

Al siguiente día manejamos las 260 millas o 418 km. Después de llegar a St. George, nos dirigimos al centro de visitantes del templo e hicimos un recorrido por la casa de invierno del presidente Brigham Young (1801–1877). También visitamos el tabernáculo, en donde se me invitó a hablarle a mi familia por un minuto desde el mismo púlpito en donde el presidente Snow se dirigió a los “buenos hermanos de St. George”. Caminamos por la ciudad viendo y conociendo personas. Parecían ser Santos de los Últimos Días normales y fieles.

Me sentía feliz de haber ido. Al regresar a Chile, me di cuenta de algo:

Yo ya había visto a los “buenos hermanos de St. George” antes.

Debido a mi trabajo y a mis llamamientos en la Iglesia, había viajado por todo Chile. En Calama, he visto a jóvenes adultos que se esfuerzan en guardar los mandamientos. En La Serena, he visto a dedicados padres llegar a la capilla temprano con sus hijos para asistir a las reuniones de la Iglesia. En Antofagasta, he visto a los Santos de los Últimos Días que luchan por hacer lo correcto cada día. En Vallenar, Copiapó, Caldera, Tocopilla, y otras ciudades, he visto a miembros que se arrodillan y oran, luego siguen adelante aun cuando las circunstancias no son fáciles.

Cuando veo a fieles Santos de los Últimos Días que obedecen y perseveran, sin importar dónde vivan o qué desafíos afronten, me digo a mí mismo: “estos son los buenos hermanos de St. George”. ■

Claudio González, Antofagasta, Chile

Cuando veo a fieles Santos de los Últimos Días, independientemente de dónde vivan, me digo a mí mismo: “estos son los buenos hermanos de St. George”.



“DE HECHO, YO SOY UNA DE ELLOS”

Me acababa de sentar en el autobús cuando un hombre al otro lado del pasillo se me acercó y me dijo: “Tienes un alma hermosa”.

Por supuesto, me sorprendió. Nunca había recibido un cumplido sobre mi alma. Sin saber bien qué responder, solamente dije: “Gracias”.

El hombre me dijo que él podía saber debido a su trabajo en su grupo religioso. Lo escuché mientras me daba consejos de cómo mantener mi alma hermosa.

Cuando el autobús desaceleró al acercarse a la parada, ambos nos dirigimos a la salida y me dijo su último comentario: “Asegúrate de no escuchar a esos mormones”.

El tiempo pareció detenerse por un instante. Este hombre había visto algo especial en mi rostro, pero no sabía que era *gracias a* mi religión.

¿Cómo iba a responder? Para ser honesta, lo primero que pensé fue no decir nada y pretender que no lo había escuchado. Me preocupaba que, si le decía que era miembro de la Iglesia, tal vez respondería negativa o agresivamente.

Pero luego una Escritura vino a mi mente: “Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16). Me di cuenta de que no estaba avergonzada del Evangelio y sabía que mi alma no podía alumbrar a otras si no era un testigo. Con mi nueva resolución, miré al hombre y le dije: “De hecho, yo soy una de ellos”.

El hombre se quedó mirándome y yo a él. Para mi sorpresa, se rio y



Sabía que mi alma no podía alumbrar a otras si no era un testigo.

me dijo que él no podía unirse a la Iglesia porque le gustaba mucho el café. También me reí, y cada uno siguió su camino.

Hasta este día me alegro de haber tomado la decisión que tomé. Sé que puede resultar difícil ser un miembro de la Iglesia. ¡A veces puede ser hasta

aterrador! Pero cuando somos testigos de Dios, nuestras almas pueden ser luces para el mundo. ■

Abby Thorne, Utah, EE. UU.



Mis vueltas por el estacionamiento continuaron de forma intermitente durante tres años.

CORRER EN LA IGLESIA

Un día, buscando un lugar donde correr, decidí probar hacerlo en el estacionamiento de una iglesia en mi vecindario. Me gustó porque estaba bien alumbrado y pavimentado. Calculé que correr de 10 a 15 veces alrededor del edificio completaría mi entrenamiento de unos cinco kilómetros.

Mis vueltas por el estacionamiento continuaron de forma intermitente durante tres años. De vez en cuando veía a personas en el estacionamiento, porque a veces corría durante los servicios dominicales u otras actividades.

Varias veces tuve la impresión de hablar con alguien acerca de la Iglesia, pero no tenía idea de cómo hacerlo. Una noche, en el camino del trabajo a casa decidí parar y entrar a ver si encontraba a alguien ahí. Al entrar a la capilla, encontré a los misioneros mientras terminaban

sus entrevistas con su presidente de misión. Me presenté y nos sentamos en el vestíbulo. Ahí fue donde me enseñaron la primera lección del Evangelio.

Durante el siguiente par de semanas, continué reuniéndome con los misioneros. Cuando asistí a la reunión sacramental, los miembros me mostraron amor, aceptación, hermanamiento y ánimo. Mientras meditaba en lo que estaba aprendiendo, me di cuenta de que mi curiosidad por la Iglesia se había convertido en la necesidad de tomar la decisión de bautizarme. Sentía que el Espíritu me estaba animando a hacer lo que mi Padre Celestial quería que hiciera, pero continué luchando con la decisión. Finalmente me bauticé en noviembre de 2001, a los 36 años de edad.

Mi decisión de ir a correr al estacionamiento de la iglesia pareció

común y corriente en ese momento, sin embargo, me llevó a mi mayor bendición: mi membresía en la Iglesia, conocer a mi maravillosa esposa Jennefer y ser sellado a ella por tiempo y eternidad en el Templo de San Diego, California.

Así que si ven a alguien haciendo ejercicio en el estacionamiento de su iglesia, ¡preséntense! Nunca se sabe, ¡él o ella pueden llegar a ser un nuevo miembro del barrio! ■

Daniel R. Thompson, California, EE. UU.

EL CONSEJO QUE NO QUERÍA ESCUCHAR

Cuando mi esposo y yo tomamos la decisión de comenzar nuestro propio negocio, los primeros tres años fueron muy difíciles. No estábamos obteniendo ganancias y nos estábamos endeudando cada vez más. Trabajábamos arduamente, pero problemas inimaginables hicieron esos años los más difíciles de nuestra vida.

Todo empeoró cuando mi suegra falleció un día después de Navidad, y justo una semana después, yo me enfermé gravemente. En ese momento estábamos en la quiebra, habíamos perdido nuestro auto y aún peor, habíamos perdido nuestro seguro de salud.

Después de un tiempo, se me diagnosticó con un tipo de cáncer agresivo que se había estado desarrollando por lo menos durante cinco años. Era serio y requería una cirugía inmediata. Se me estaba acortando el tiempo, y no teníamos dinero para cubrir los costosos gastos médicos que precisaba.

Mi esposo y yo nos reunimos con nuestro obispo y pedimos ayuda. Le explicamos que se trataba literalmente de un asunto de vida o muerte. El obispo se preocupó, pero nos dijo que se sentía inspirado a esperar un poco más antes de darnos ayuda para ver si se abría otra manera. Nos aseguró que si nuestra fe era suficiente, el Señor proveería una manera para que yo recibiera la ayuda que necesitaba.

Al principio la respuesta del obispo me enfadó y me resentí. Sentía que tanto él como el Señor me habían abandonado. Pero yo tenía un testimonio del Evangelio, y creía que nuestro obispo había sido llamado de Dios. A pesar de mi tristeza, oré al Padre

Celestial pidiéndole que me ayudara a continuar queriendo, respetando y sosteniendo a mi obispo. Cuando pedí esas cosas, sentí consuelo y que el Señor me ayudaría de alguna manera.

Mi esposo y yo seguimos adelante con fe, recibimos las pruebas médicas y programamos la cirugía a pesar de nuestra falta de fondos. El día antes de mi cirugía vendimos nuestro negocio por un buen precio, lo cual nos permitió pagar todas nuestras cuentas médicas.

En ese momento fue claro el por qué el obispo había dudado en ayudar. Él había actuado con inspiración para que yo tuviera una experiencia espiritual valiosa. Esa experiencia me enseñó a confiar en el Salvador, aún cuando el camino parece frustrante e intimidante. Estoy agradecida por el consejo que no quería escuchar de mi obispo. Yo sé que Dios es un Dios de milagros y que nunca nos abandona. ■

Nombre omitido, Porto Alegre, Brasil



Se me estaba acortando el tiempo, y no teníamos dinero para cubrir los costosos gastos médicos que precisaba.

Tres viajes de pioneros modernos

Por Sarah Keenan

Mientras prestaba servicio en la misión en Melbourne, Australia, me hallaba en un barrio que se componía de estudiantes de varios países. Mientras me encontraban aprendiendo acerca de los pioneros en la Escuela Dominical, me pregunté cuán interesados estarían al respecto; casi todos ellos eran conversos recientes y ninguno tenía antepasados que hubieran cruzaron las planicies de Norteamérica.

Para mi sorpresa, muchos de los estudiantes del extranjero quedaron cautivados por los relatos que se narraron. Algunos de ellos mencionaron cómo se identificaban con los primeros santos en lo personal: Al igual que los pioneros, aquellos estudiantes del exterior eran nuevos conversos y habían hecho sacrificios para establecer la Iglesia en las regiones en las que vivían. En el caso de algunos de esos miembros, en su patria, la Iglesia era pequeña o no existía. Eran pioneros modernos que forjaban un nuevo

legado religioso para las generaciones futuras.

Las siguientes son tres experiencias de conversos que se han sumado a las filas de los pioneros modernos.

HONRAR A MI FAMILIA DE NUEVAS MANERAS

Nami Chan, Taoyuán, Taiwán

Mi familia inmediata, y buena parte de mi familia extendida de Taiwán, son budistas. Cuando era joven, recuerdo cómo ayudaba a preparar los sacrificios para los antepasados y diversos dioses durante el Año Nuevo Chino y en otros días festivos. Era una tradición familiar para nosotros, así como una manera de conmemorar a nuestros antepasados, y procurar paz y prosperidad para mi familia.

Cuando algunos de mis parientes se unieron a una iglesia cristiana no

Tres jóvenes adultos relatan su experiencia al unirse a la Iglesia y forjar un legado de fe para sí mismos y sus familias.

confesional, no tuvo efecto alguno en mi familia, en un principio. No obstante, durante la Festividad de Qingming, cuando se adora a los antepasados propios y se quema incienso en sus sepulturas, mis familiares cristianos se negaron a participar. Dijeron que se habían comprometido a obedecer los Diez Mandamientos, en particular: “No tendrás dioses ajenos delante de



mí" (Éxodo 20:3). Mi familia no había hablado de ninguna creencia diferente antes, pero, de aquel día en adelante, a su aparecer, el cristianismo representaba la destrucción de las tradiciones y se le veía de manera negativa.

Mientras asistía a la universidad, conocí a unos misioneros SUD en la calle. Por lo general, no me hubiera interesado su mensaje, pero algunas experiencias que había tenido me habían preparado el corazón para recibirlo. Mientras me reunía con ellos, accedí a orar y leer el Libro de Mormón, y empecé a cultivar un testimonio personal de lo que se me enseñaba. Sin embargo, debido a la opinión de mis padres en contra del cristianismo, no quería decirles que deseaba bautizarme. Finalmente, muchos meses después de mi primer encuentro con los misioneros, les dije a mis padres que quería

bautizarme y que quería servir en una misión. Estaban molestos, pero yo sabía que tomaba la decisión correcta.

No tengo ningún antepasado pionero, pero me siento como si comprendiera su sacrificio. Es difícil renunciar a algunas tradiciones y afrontar la oposición de los miembros de la familia. Incluso ahora, cinco años después de haberme unido a la Iglesia, tiempo durante el cual he servido en una misión, mi familia no apoya por completo mi decisión, pero ha llegado a aceptarla. Unirme a la Iglesia me ha permitido honrar a mi familia de nuevas maneras al efectuar la obra de historia familiar e investigar sobre mis antepasados. Mi testimonio de Jesucristo y Su expiación me ayuda a resolver cualquier conflicto que pueda tener con mi familia.

ENCONTRAR GOZO EN EL EVANGELIO

Harry Guan, Utah, EE. UU.

Crecí en China y me consideraba cristiano, a pesar de que, en realidad, nunca asistía a la iglesia. Tenía interés en Dios y Su Hijo Jesucristo, y pensaba que la doctrina cristiana era muy reconfortante.



Cuando me mudé a los Estados Unidos para ir a la universidad, empecé a asistir a una iglesia cristiana no confesional. Tras algunos meses, oí hablar sobre La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a algunos amigos que consideraban la posibilidad de asistir a la Universidad Brigham Young. Pregunté a algunos estudiantes de la iglesia cristiana acerca de los Santos de los Últimos Días y me quedé sorprendido cuando me advirtieron vehementemente que me mantuviera alejado de los “mormones”. Al principio, seguí su consejo, pero mientras navegaba en una red social alrededor de una semana después, tropecé con un discurso del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles. En el discurso, mencionaba que los miembros de la Iglesia debían ser respetuosos con otras religiones (véase “Faith, Family, and Religious Freedom”, lds.org/prophets-and-apostles). Mientras escuchaba al élder Holland, sentí lo que ahora conozco como el Espíritu y decidí que debía aprender más sobre la Iglesia.

Terminé por asistir a la Iglesia y luego me reuní con los

misioneros. Lo que me enseñaron me conmovió, en particular, el Plan de Salvación. Mis padres no se alegraron mucho cuando resolví bautizarme, pero aceptaron el hecho de que yo era lo suficientemente mayor como para tomar mis propias decisiones. Cuando mis abuelos me visitaron en los Estados Unidos unos meses después, pude enseñarles sobre el Evangelio, y ambos tomaron la decisión de bautizarse.

El Evangelio me ha brindado muchísimo gozo y me ha conducido hasta mi futura esposa. Vale la pena cualquier sacrificio que haya tenido o que tenga que hacer.

ALLANAR EL CAMINO PARA LAS GENERACIONES FUTURAS

Brooke Kinikini, Hawái, EE. UU.

Me uní a la Iglesia cuando tenía quince años, pero he asistido a la Iglesia y cultivado mi fe y mi testimonio desde que era niña. Aunque era la única

miembro de la Iglesia de mi familia, mis fieles amigos me amaban y guiaban mediante el ejemplo.

A diferencia de los pioneros de antaño, nunca tuve que caminar penosamente con un carro de mano a través de las planicies congeladas. De hecho, no tuve que afrontar muchas dificultades en absoluto cuando me uní a la Iglesia. Es cierto que perdí algunos amigos y que tuve que asistir a la Iglesia y a Seminario sola; no obstante, al pensar en la influencia que ha tenido y sigue teniendo en mi familia, sé que fue una de las mejores decisiones que he tomado. La decisión de bautizarme, sellarme en el templo y permanecer fiel a mis convenios ha generado una reacción en cadena que influirá de manera positiva en la vida de mis tres hermosos hijos —así como en la de las generaciones futuras— para siempre.

Ser pionero tiene que ver con allanar el camino para los demás. Me gusta pensar que una de las muchas bendiciones que he recibido por ser una miembro fiel de la Iglesia es poder ayudar a traer a otras personas a Cristo. Un acontecimiento aparentemente pequeño —como el bautismo de una jovencita de quince años en Maui, Hawái; o la humilde oración de un joven de catorce años en una arboleda— puede cambiar la vida de las familias del pasado, del presente y del futuro.

El título actual de pionero no se limita solo a los conversos. Al procurar edificar un legado perdurable de fidelidad para las generaciones futuras, todas llegamos a ser pioneros. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



**HACER
NUESTRO
EL LEGADO
PIONERO**

“Siento amor y respeto por la fe y el valor de aquellos

primeros pioneros de la Iglesia. Mis antepasados vivían en aquella época del otro lado del océano... ninguno hizo la jornada a través de las llanuras, pero como miembro de la Iglesia, hago mío ese legado pionero con orgullo y gratitud.

“Con el mismo gozo, hago míos los legados de los pioneros de la Iglesia en nuestros días que viven en todas las naciones y cuyas historias de perseverancia, fe y sacrificio agregan nuevos versos gloriosos al gran coro de este himno de los últimos días en el reino de Dios”.

Élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “La fe de nuestro Padre”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 70.

¿Te sientes desconectado?

Prueba con desacelerar un poco

Por Charlotte Larcabal

Revistas de la Iglesia

Si consideras equivalente a tus peores pesadillas de arañas y serpientes el tener que aguardar en una larga fila, debes saber que no eres el único.

Ya sea que tengamos que esperar en alguna fila, algún embotellamiento [atasco] de tráfico o alguna parada de autobús, nos desagrada mucho hacerlo.

Afortunadamente para nosotros, ahora los tiempos de espera se asemejan a las pesadillas, ya que son una temida posibilidad, pero no una realidad diaria. Vivimos en una era en la que raramente hay que esperar. La tecnología acelera tanto todo, que tenemos una capacidad de concentración menor que la de los pececitos (sin exageraciones)¹. Cuando se presenta la necesidad de esperar algo, por lo general, tratamos de ocupar el tiempo recurriendo a un dispositivo móvil.

No hay nada que sea de por sí malo en la tecnología ni en la eficiencia, aunque llevar un ritmo de vida acelerado y tener distracciones constantes quizás nos aparten de algo más importante.

Era algo más que un llamativo pasaje de las Escrituras

No hace mucho tiempo, me sentía distante en el aspecto espiritual. No

obstante, no entendía lo que sucedía; asistía a la Iglesia, recitaba mis oraciones y hojeaba las Escrituras. De vez en cuando, sentía los susurros del Espíritu, pero en general, me sentía algo desconectada.

Cuando le hablé de ello al Padre Celestial en una oración colmada de inquietud, acudieron a mi mente estas palabras: “[Quédate tranquila], y [sabe] que yo soy Dios” (véase Salmos 46:10).

Fue como si la palabra *tranquila* estuviera resaltada, subrayada y en negrita.

Puede que haya estado haciendo todo lo correcto, pero lo hacía de forma acelerada y superficial. Había adoptado un modo descuidado de vivir el Evangelio.

Ningún hábito religioso podría brindarme una honda conexión espiritual si mi participación era apresurada y negligente. Se trataba de mucho más que de un llamativo pasaje de las Escrituras. Para llegar a conocer a Dios y conectarme con el conocimiento divino que llena, y que yo anhelaba, tenía que aminorar la marcha y estar tranquila.

Dar oído a aquella inspiración no fue sencillo, pero marcó toda la diferencia.

Debemos desacelerar el ritmo

Nefi enseña que aquel que “*con diligencia busca* hallará; y los misterios

Jamás en la historia se ha oído a alguien decir: “Me encanta esperar”. No obstante, quizás deberíamos hacerlo.

de Dios le serán *descubiertos* por el poder del Espíritu Santo” (1 Nefi 10:19; cursiva agregada).

Analicémoslo un poco: Aprender los misterios de Dios requiere *buscar diligentemente*. Se trata de una práctica constante y deliberada, y no de una búsqueda en internet de una única vez. Después, los misterios no aparecen de repente; se *descubren* de forma gradual. El proceso lleva tiempo; ¡y dicho tiempo es crucial! El *tiempo* que dedicamos a meditar y escudriñar, a su vez, nos da *tiempo* para conectarnos con el Espíritu, mediante cuyo poder llegan las respuestas.

El presidente David O. McKay (1873–1970) dijo que la meditación

—la “reflexión profunda y continua sobre algún tema religioso”— es “una de las puertas más... sagradas por la que entramos en la presencia del Señor”². Al desacelerar el ritmo, podemos abrir la puerta a la revelación; podemos dejar de lado las nociones generalizadas del mundo y conectarnos con lo divino. *Necesitamos*

esa puerta; necesitamos reducir la velocidad.

Se requiere esfuerzo

Para mí, desacelerar el ritmo significó arrodillarme y hablar en voz alta al orar. La postura reverente y el oír mis propias palabras me ayudaron a concentrarme más. Desacelerar

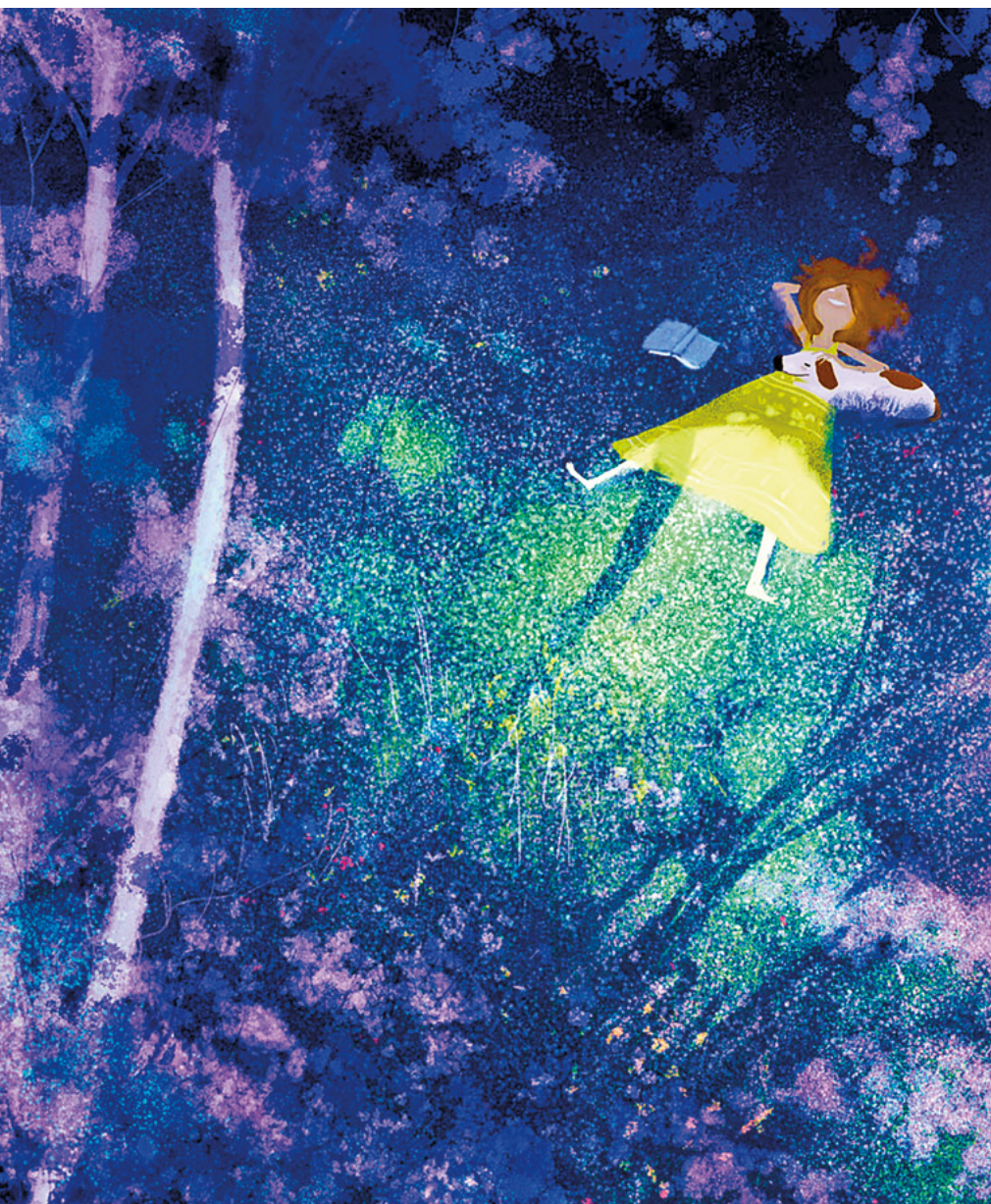
significó estudiar con las Escrituras impresas y tomar notas en papel. Se requiere más esfuerzo y más tiempo; y dichos mayores esfuerzos y tiempo son una buena manera de “[despertar] y [avivar] [nuestras] facultades” para así permitir que el Espíritu y el deseo de conocer la verdad “obre en [nosotros]” y que la semilla del testimonio “[leche] raíz, y [crezca], y [dé] fruto” (véase Alma 32:27, 37).

Podemos hallar casi cualquier información con tan solo pulsar algunas teclas, pero el entendimiento espiritual y la conversión requieren *tiempo* y un *esfuerzo* diligente. No importa la *manera* en que desaceleres el ritmo y dediques esfuerzo al Evangelio; ¡lo que importa es que lo hagas! Cuando se nos brinda la información sin esfuerzo propio, eliminamos gran parte de nuestra participación personal en nuestro aprendizaje; eliminamos oportunidades de conectarnos con el Espíritu.

Sin duda, podemos alegrarnos de contar con la tecnología y los avances que facilitan las labores diarias y nos permiten usar nuestro tiempo más eficientemente; no obstante, no podemos darnos el lujo de adoptar la forma de vida negligente y el modo de pensar superficial que tan a menudo los acompañan. En lugar de temer la necesidad de esperar, podemos aceptarla como una oportunidad de afinar la marcha, meditar y ahondar nuestra conexión con el Espíritu. ■

NOTAS

1. Véase Leon Watson, “Humans Have Shorter Attention Span Than Goldfish, Thanks to Smartphones”, *The Telegraph*, 15 de mayo de 2015, telegraph.co.uk.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, pág. 35.



Cómo afrontar las preguntas difíciles:

3 PRINCIPIOS QUE PUEDEN AYUDAR

Analizaremos la forma de buscar respuestas de un modo que fortalece tu fe.



¿Has tenido preguntas sobre el Evangelio o la Iglesia? ¿Te ha preocupado el que tu pregunta pudiera significar que no tienes suficiente fe o que tu testimonio no sea lo suficientemente fuerte?

Las preguntas son una parte normal y necesaria del viaje a través de la vida terrenal. Pueden

conducirte a lograr más entendimiento y más fe. Sin embargo, tu actitud, tus motivaciones y el proceso que sigas para buscar las respuestas influye en el resultado.

En Seminario aprenderás estos tres principios de dominio de la doctrina que pueden contribuir a guiarte a las verdades eternas.

1. Actuar con fe

Cuando tengas alguna pregunta, puedes actuar con fe al escoger confiar en Dios y acudir a Él primero para obtener respuesta. Dios proporciona respuestas “línea por línea, precepto por precepto” (2 Nefi 28:30). Es importante que confíes en el testimonio que ya tienes en los momentos de duda.

“... duden de sus dudas antes que dudar de su fe”¹. —Élder Dieter F. Uchtdorf

“... aférranse al conocimiento que ya tienen y manténganse firmes hasta que reciban más conocimiento”². —Élder Jeffrey R. Holland

2. Examinar los conceptos y las preguntas desde la perspectiva del Evangelio

Si consideras las preguntas en el contexto del Plan de Salvación y las enseñanzas del Salvador, puedes empezar a ver las cosas como Dios las ve. Eso te ayudará a volver a examinar tus preguntas con la norma que usa Dios para la verdad, en vez de la norma del mundo.

“Aferrarnos a la verdad eterna... nos dará la paz que viene de la fe en Jesucristo y del conocimiento de que estamos en el camino hacia la vida eterna”³. —Presidente Dallin H. Oaks

“Si ustedes hallan algo que parezca bloquear la luz y el gozo del Evangelio en sus vidas, les invito a colocarlo en la perspectiva del Evangelio. Miren a través de los lentes del Evangelio y estén alertas para no dejar que ningún asunto insignificante o intrascendente de la vida les oscurezca su visión del gran plan de felicidad”⁴. —Élder Gary E. Stevenson

3. Procurar una mayor comprensión mediante las fuentes divinamente señaladas

Dios te ha dado diversas fuentes para usar al buscar la verdad. Entre ellas se hallan el Espíritu Santo, las Escrituras, tu familia, los líderes de la Iglesia, e incluso fuentes afuera de la Iglesia que fortalecen tu fe en Jesucristo. Al buscar respuestas,

asegúrate de distinguir entre las fuentes que no son fiables y las que son de confianza, lo cual fortalecerá tu fe e invitará al Espíritu Santo a tu vida. “Abundantes beneficios... recibirás al esforzarte por ensanchar, extender y aumentar tu

comprensión de la verdad. Emplea las Escrituras y las palabras de los profetas para expandir tu conocimiento”⁵. —Élder Richard G. Scott (1928–2015)
“... constantemente buscamos la verdad de todos los buenos libros y otros recursos sanos. ‘Si hay

algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos’ [Artículos de Fe 1:13]”⁶. —Élder Dieter F. Uchtdorf

¡Pruébalo tú mismo!

Los ejemplos siguientes muestran cómo puede hacerse. Ten en cuenta que estas no son respuestas completas, sino tan solo ejemplos de cómo un joven o una jovencita podría tratar de contestar esas

preguntas por sí mismo. Seguramente desearás continuar estudiando y orando en cuanto a los temas sobre los que tengas dudas a fin de hallar respuestas y fortalecer tu testimonio.

¿Por qué el amoroso Padre Celestial permite que sucedan cosas malas?

Actuar con fe: He sentido el amor que Dios me tiene y sé que Él existe, aunque no entiendo por qué Dios permite que sucedan cosas malas.

Examinar los conceptos y las preguntas desde la perspectiva del Evangelio: El albedrío es una parte importante del Plan de Salvación. Dios nos ha enviado a la tierra para que experimentemos pruebas, tomemos decisiones y recibamos un cuerpo físico. Sin embargo, permitir que las personas tomen decisiones significa que en ocasiones la gente elegirá lo incorrecto y afectará la vida de otras personas. Y las pruebas que no son resultado de las malas decisiones —como los desastres naturales, las discapacidades y la muerte, por ejemplo— nos brindan la oportunidad de fortalecer nuestro testimonio y confiar en Dios.

Procurar una mayor comprensión mediante las fuentes divinamente señaladas:

¿Qué nos dicen las Escrituras y los profetas modernos sobre la razón por la que atravesamos dificultades? “... tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento; y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará” (D. y C. 121:7–8). El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “... Dios nunca nos deja solos, nunca nos deja sin ayuda en los desafíos que enfrentamos”⁷. No conozco el motivo de todas mis pruebas, pero creo que Jesucristo llevó a cabo la Expiación por mí y por todas las personas. Puedo acudir a Él y al Padre Celestial para procurar paz, fortaleza y apoyo durante mis pruebas (véase Alma 7:11–12).



¿Cómo puedo distinguir cuando el Espíritu Santo se comunica conmigo?

Actuar con fe: Aunque a veces es difícil para mí distinguir cuándo recibo inspiración, gracias a oír el testimonio de otras personas y a leer las Escrituras, sé que el Espíritu me ayudará a entender si continúo intentando escuchar Su consejo.

Examinar los conceptos y las preguntas desde la perspectiva del Evangelio: Dios nos da el don del Espíritu Santo para que podamos recibir inspiración a fin de hacer lo correcto. Cuando recibo la inspiración de hacer algo bueno, puedo saber que proviene del Espíritu, aunque parezca que se trata de mis propios pensamientos.

Procurar una mayor comprensión mediante las fuentes divinamente señaladas: Las Escrituras enseñan: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (D. y C. 112:10). El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que el “deseo sincero y la dignidad invitan al espíritu de revelación a nuestra vida”⁸. Si trato de ser humilde y hago mi máximo esfuerzo para ser digno del Espíritu, el Señor contribuirá a guiarme hasta las respuestas. Él me enseñará el modo en que el Espíritu me habla a mí en particular.

Conclusión

Las preguntas no son una señal de falta de fe; a menudo, son la señal de un testimonio creciente. A medida que actúes con fe, examines los conceptos y las preguntas desde la perspectiva del Evangelio, y procures una mayor comprensión mediante las fuentes divinamente señaladas, podrás hallar respuestas de provecho para tus preguntas y una mayor fe en Jesucristo. ■

NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, “Vengan, únense a nosotros”, Conferencia General de octubre de 2013.
2. Jeffrey R. Holland, “Creo”, Conferencia General de abril de 2013.
3. Dallin H. Oaks, “Cual es su pensamiento en su corazón” (devocional del Sistema Educativo de la Iglesia para los jóvenes adultos, 8 de febrero de 2013), [lds.org/prophets-and-apostles](https://www.lds.org/prophets-and-apostles).
4. Gary E. Stevenson, “El eclipse espiritual”, Conferencia General de octubre de 2017.
5. Véase Richard G. Scott, “Cómo adquirir conocimiento espiritual”, Conferencia General de octubre de 1993.
6. Dieter F. Uchtdorf, “¿Qué es la verdad?” (devocional del Sistema Educativo de la Iglesia para los jóvenes adultos, 13 de enero de 2013), [broadcasts.lds.org](https://www.lds.org/broadcasts.lds.org).
7. Jeffrey R. Holland, “El ministerio de ángeles”, Conferencia General de octubre de 2008.
8. David A. Bednar, “El espíritu de revelación”, Conferencia General de abril de 2011.

OBSERVA CÓMO FUNCIONA

Mira el video “La historia de Madison” para ver cómo una mujer joven atraviesa este proceso para responder su pregunta. Ve al sitio [lds.org/go/71853](https://www.lds.org/go/71853).



*¿Cómo podría cuidar de
alguien que tenía una actitud
tan problemática?*

CUANDO ME
FUE DIFÍCIL

PRESTAR SERVICIO

Por Lyka T. Valdez

Una de las cosas más difíciles que he tenido que superar fue mi actitud de indiferencia. Si no sentía entusiasmo por lo que hacía, era fría e impaciente con las personas.

Aquello cambió por completo durante cierto receso escolar, en que se me pidió que cuidara de mi abuelo de 76 años de edad. “Dadi”, como lo llamábamos, había sufrido un accidente cerebrovascular que lo había dejado hemipléjico. Cuando mi familia me pidió que cuidara de él durante dos meses, apenas podía creerlo.

Tenía que levantarme temprano para prepararle el desayuno, el baño y las medicinas. Lo ayudaba a caminar un poco para proporcionarle su dosis de ejercicio diario. Puesto que tenía dificultades para moverse, estaba a su lado en todo momento, incluso mientras se bañaba y utilizaba el baño. Al ser una joven de dieciocho años, aquella era la parte más difícil.

Aparte de todo eso, era difícil estar con él; Dadi no es miembro de la Iglesia y tiene principios diferentes de los que yo tengo. Era un hombre lleno de pesar; siempre se hallaba gritando y jamás sonreía; y además, se quejaba constantemente diciendo: “Estoy muriendo”. Debido a aquella actitud, era difícil que entabláramos un buen vínculo.

Al principio, hice todo lo posible para evitar mis labores, pero aquello no dio resultado; así que decidí cambiar mi actitud y dar lo mejor de mí.

Tras una semana con esa nueva actitud, servir a Dadi llegó a ser un gozo para mí. Mi paciencia aumentó y llegué a comprender sus aflicciones. Conforme le presté servicio, dejé de considerar como una carga el estar con él y, más bien, lo vi como una oportunidad para pasar buenos momentos juntos.

Dadi también cambió; aquel anciano de ceño fruncido se convirtió en un abuelito sonriente y amable. ¡Incluso llegó a agradecerle escuchar las canciones de Especialmente para la Juventud!

Una noche, lo oí hacer algo de ruido, así que me asomé a su habitación para averiguar lo que hacía; estaba orando por primera vez. Aquel cambio me inspira todos los días.

Ahora estoy de regreso en la universidad, pero continúo yendo dos veces al mes a visitar a Dadi con mi familia. Comemos con él y le cantamos. Su salud ha empeorado, de modo que ahora la ayuda más grande que puedo ofrecer es orar por él.

Estoy agradecida por la oportunidad de cuidar a Dadi, puesto que me ayudó a ver lo que soy capaz de dar. El amor es algo muy poderoso; conmovió mi corazón y también el de Dadi. He aprendido el significado del sacrificio y de la compasión. Ciertamente, ¡la caridad ilumina todo corazón! ■

La autora vive en Santiago, Filipinas.



SERVIR A TU FAMILIA

“Comiencen su servicio en sus propios hogares y dentro de sus propias familias. Esas son las relaciones que pueden ser eternas. Incluso, y quizás especialmente, si su situación familiar es menos que perfecta, ustedes pueden encontrar maneras de servir, elevar y fortalecer. Comiencen donde estén, ámenlos tal cual son y prepárense para la familia que quieren tener en el futuro”.

Bonnie L. Oscarson, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, “Las necesidades ante nosotros”, Conferencia General de octubre de 2017.



CÓMO PREPARAR EL DISCURSO

1. UTILICEN LAS ESCRITURAS Y LAS ENSEÑANZAS DE LOS PROFETAS MODERNOS (VÉASE D. Y C. 52:9).

Esa es la base del mensaje. Después de todo, aquello es una de las principales razones por las que estamos en la Iglesia; para enseñar y aprender el evangelio de Jesucristo. Pueden estudiar el tema con ayuda de la Guía para el Estudio de las Escrituras (que está en scriptures.lds.org), así como de mensajes de las conferencias generales (pueden efectuar búsquedas por tema en el sitio gc.lds.org). Asegúrense de comprender los pasajes de las Escrituras y las citas que piensen emplear en el discurso. Si necesitan ayuda, pídanla a sus padres o a los líderes de la Iglesia.

2. INVITEN AL ESPÍRITU. Siempre es una buena idea orar y prepararse con anticipación para tener la compañía del Espíritu al hablar. El Espíritu no solo brinda calma si están nerviosos, sino que también testifica de la verdad (véase D. y C. 42:14). Inviten al Espíritu a la reunión sacramental al dar testimonio de lo que saben que es verdad.

3. TRATEN DE RECORDAR ALGUNA EXPERIENCIA PERSONAL. Una de las mejores maneras de lograr afinidad con los demás es por medio de las anécdotas. A todos nos agrada oír las experiencias de otras personas y cómo es su vida. Así que traten de recordar alguna experiencia entretenida, singular o difícil que hayan vivido y que se relacione con el principio del Evangelio sobre el que se les ha asignado hablar. ¿Qué han aprendido de esa experiencia? ¿De qué manera los ha ayudado? Se trata de una excelente forma de comenzar el discurso, en caso de que no se les ocurriera cómo comenzar.

4. PRACTIQUEN, PRACTIQUEN Y PRACTIQUEN. Después de haber escrito el discurso, tal vez deseen practicarlo en voz alta y a solas, y luego frente a su familia o amigos. De ese modo, notarán si se ajusta al límite de tiempo concedido y si hay partes que deban aclarar. Si el obispo está de acuerdo, incluso pueden ir al centro de reuniones de antemano para practicar el discurso desde el púlpito.

7

CONSEJOS para OFRECER UN DISCURSO

¿Tendrán que discursar en la reunión sacramental dentro de poco? Entonces apliquen estos consejos.

Por Sarah Hanson

No sé ustedes, pero cuando a mí se me pide que pronuncie un discurso en la reunión sacramental, me pongo muy nerviosa; no en lo referente a escribir el discurso en sí, sino en cuanto a *presentar* el mensaje. Siempre surgen preocupaciones como: “¿Y si soy demasiado aburrida? ¿Y si olvido decir algo? ¿Y si digo alguna palabra incorrectamente?”.

¿Se han sentido de la misma manera? (Espero no ser la única). Si es así, no es el fin del mundo. Lean estos siete consejos para mejorar su capacidad como oradores y ofrecer un discurso interesante.



CÓMO PRESENTAR EL MENSAJE

5. EVITEN COMENZAR DICIENDO: “AUNQUE NO ME GUSTA DISCURSAR...”.

Esa introducción puede variar mucho, pero la mayor parte de la audiencia la reconoce de inmediato. Por lo general, se trata de algo como lo siguiente: “Cuando el obispo me llamó para pedirme que ofreciera un discurso, traté de inventar alguna excusa para librarme de esto”. Aunque la mayoría de los miembros de la Iglesia quizás se identifique con lo incómodo que puede ser ofrecer un discurso, al decir (palabras más, palabras menos): “Aunque no me gusta discursar...”, las personas pueden interpretarlo como si ustedes dijeran: “No me presten atención”. Lo mejor es evitar cualquier introducción de esa índole. ¡Muestran entusiasmo por el tema asignado!

6. HABLEN CON CLARIDAD.

No es raro que las personas hablen muy rápidamente o en voz muy baja debido a los nervios. ¡Yo lo entiendo plenamente! No obstante, es importante hablar con claridad al ofrecer el mensaje a fin de que la congregación pueda entender. Hagan un esfuerzo consciente por aminorar el ritmo, pronunciar claramente las palabras y hablar al volumen adecuado (incluso con micrófono es posible hablar en voz demasiado baja). ¡La gente quiere escuchar su mensaje!

7. MANTENGAN LA VISTA EN ALTO.

Mirar a los ojos es una parte muy importante de la buena comunicación; demuestra que se está genuinamente concentrado e interesado en la conversación. Ahora bien, aunque no tienen que mirar a los ojos a cada uno de los de la congregación mientras hablan, despertarán mucho más interés como oradores si miran con frecuencia hacia las filas del fondo o del frente del salón. Eviten mantener la vista fija en las notas permanentemente. ¡La audiencia quiere ver su sonrisa, no la coronilla de su cabeza!

Aun con estos siete consejos, es posible que equivoquen alguna palabra o noten que alguien dormita en la tercera fila de bancas, por así decirlo. Pero, ¿significa eso que ustedes son malos oradores? ¡Por supuesto que no!

Cuando estamos en una situación un tanto incómoda, es normal sentirnos nerviosos o cometer pequeños errores. No obstante, en tanto hagan el esfuerzo máximo e inviten al Espíritu, no importa si tartamudean u olvidan decir algo. ¡Se hallan haciendo la obra de Dios y ayudando a Sus hijos a aprender más sobre el Evangelio!

Si enseñan y testifican sobre lo que creen, todo saldrá de maravilla. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



¿Qué hacemos en el templo?

El templo es un lugar sagrado donde podemos acercarnos más a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo. En el templo se nos enseñan verdades importantes, participamos en ordenanzas del sacerdocio (ceremonias sagradas) y hacemos convenios (promesas sagradas) con Dios que nos preparan para regresar a Su presencia.

Podemos recibir las ordenanzas del templo para nosotros, así como a favor de nuestros antepasados. Por ejemplo, los jóvenes pueden participar de bautismos a favor de sus antepasados y de otras personas que no hayan tenido la oportunidad de bautizarse mediante la debida autoridad cuando estuvieron vivas. En el caso de los adultos, hay otras ordenanzas del templo, que incluyen la investidura y los sellamientos (como el matrimonio en el templo, por ejemplo).



El bautismo y la confirmación a favor de nuestros antepasados

El bautismo y la confirmación son esenciales para la salvación de toda persona capaz de responsabilizarse de sí misma que haya vivido en la Tierra (véase Juan 3:5). Sin embargo, muchas personas han fallecido sin tener la oportunidad de escuchar el Evangelio ni de recibir dichas ordenanzas. Mediante la gracia y la misericordia de Jesucristo, se ha preparado una manera para que todos reciban esas bendiciones. En el templo, los miembros de la Iglesia dignos pueden efectuar bautismos a favor de aquellas personas que han fallecido. En el mundo de los espíritus, se predica el Evangelio (véase D. y C. 138), y quienes lo escuchan pueden escoger aceptarlo, así como las ordenanzas que se efectúen a su favor.

¿CÓMO TE ESTÁS PREPARANDO?

¿De qué manera guardar los convenios bautismales te ayuda a prepararte para recibir las bendiciones del templo?

.....

¿Qué más necesitas hacer para prepararte a fin de recibir las ordenanzas del templo?

.....

Tu recomendación para el templo, ¿está vigente? Si no tienes una recomendación, puedes concertar una cita con el obispo o presidente de rama.

.....



Para aprender más en cuanto a ir al templo por primera vez, consulta el sitio “Dentro de los templos”, que está en lds.org/temples.



“EL TEMPLO: UN SÍMBOLO DE NUESTRA FE”

“Cada templo es un símbolo de nuestra fe en Dios y una prueba de nuestra fe en la vida después de la muerte. El templo es el objetivo de toda actividad, de toda lección y de todo paso de progreso en la Iglesia. Todos nuestros esfuerzos por proclamar el Evangelio, perfeccionar a los santos y redimir a los muertos conducen al santo templo”.

Véase Russell M. Nelson, “Preparémonos para las bendiciones del templo”, *Liahona*, octubre de 2010, pág. 41.

La investidura

La palabra *investidura* significa “don”. La investidura del templo es un don de Dios a través del cual Él te confiere bendiciones sagradas, incluso “poder de lo alto” (D. y C. 95:8).

Cuando te uniste a la Iglesia, recibiste dos ordenanzas: el bautismo y la confirmación. La investidura del templo también se recibe en dos partes. Primero, recibes la ordenanza preliminar, en la que de modo simbólico y modesto se te “lava” para purificarte, y en la que recibes bendiciones especiales concernientes a tu legado divino y tu potencial eterno. En la segunda parte, recibes el resto de tu investidura mientras aprendes más sobre el Plan de Salvación; incluso sobre la Creación, el propósito que tenemos en la tierra, y la misión y la expiación de Jesucristo.

Durante la investidura, hacemos promesas solemnes de obedecer a Dios, seguir a Jesucristo, ser moralmente castos y ayudar a edificar el Reino de Dios. Si guardamos nuestros convenios, se nos promete que recibiremos todas las bendiciones eternas de Dios.

Los sellamientos

Las familias son fundamentales en el plan de Dios para nuestra felicidad. Unir a la familia para siempre es la bendición suprema que se puede recibir en el templo a través de la autoridad para sellar del sacerdocio —la misma autoridad sobre la cual Jesús habló a Sus apóstoles— (véase Mateo 16:19). Los sellamientos del templo permiten que el esposo y la esposa, y los hijos y los padres, estén juntos para siempre mediante la fidelidad a sus convenios. ■

Un caso de “TRISTEZA DE DÍA

Sabía que debía amar el día de reposo, pero ignoraba cómo hacerlo.

Por Alyssa Nielsen

Las Escrituras dicen que el día de reposo es un día santo, un día alegre y deleitable, un día de descanso y un día para celebrar¹. No obstante, hace algunos años, mientras estaba en la adolescencia, los domingos me resultaban desdichados. En lugar de paz, sentía estrés; en lugar de gozo, tristeza; en lugar de esperanza, culpa. Sufría de un completo caso de “tristeza de día de reposo”.

Cada domingo por la mañana, tras pasar una vergonzosa cantidad de tiempo escondida bajo las cobijas, finalmente admitía que era domingo y me vestía para ir a la Iglesia. En la Iglesia,

repasaba la semana anterior. Durante la Santa Cena, sumaba todos mis fracasos, y jamás terminaba de hacerlo antes de que el primer orador se pusiera de pie. El resto de las reuniones se volvían una batalla por reprimir las lágrimas conforme se intensificaba la culpa por el nuevo remordimiento de sentirme tan desdichada en la Iglesia.

La tarde era lo mismo, mayormente. Sentía culpa por decisiones pasadas, me ponía nerviosa en cuanto a decisiones futuras y sentía tristeza por las circunstancias del presente. Al no contar con la distracción de los estudios ni de las actividades extracurriculares,

pasaba el tiempo mortificándome con pensamientos negativos.

Después de escuchar, leer y luego volver a leer el mensaje del presidente Russell M. Nelson de la Conferencia General de octubre de 2015 en cuanto al modo en que el día de reposo es una delicia, oré para implorar paz en ese día y sentir amor por él en vez de la desdicha que sentía en aquel momento². Y la respuesta llegó.

Centrar la atención en el Padre Celestial y en Jesucristo

Me sentí inspirada a cambiar el centro de mi atención de mis



DE REPOSO¹¹

aflicciones a mi relación con el Padre Celestial y el Salvador. En vez de meditar en mis fracasos, dediqué tiempo a meditar en cómo Ellos tomaban parte en mi vida.

Cuando tenía pensamientos negativos, me repetía a mí misma lo que sabía y creía en cuanto a Dios y Jesucristo: soy una hija de Dios; Él me ama; Jesucristo es mi Hermano y efectuó la Expiación por mí; ambos quieren que sea feliz y que regrese a Su lado; el día de reposo es un don de Dios.

Comencé a ejercer la fe en ese testimonio.

Aceptar de manera activa la Santa Cena

Cambiar el centro de mi atención también me condujo a reconsiderar mi forma de ver la Santa Cena. Durante mucho tiempo, había tratado la Santa Cena como el momento de autocastigarme, pero ese no es su propósito. La Santa Cena es una ordenanza sagrada para renovar nuestros convenios; es una oportunidad para llegar a ser puros de nuevo mediante el poder expiatorio de Jesucristo. Al centrarme en la ordenanza y en el convenio con fe y con el corazón arrepentido, me di

cuenta de que la Santa Cena ofrecía paz conforme yo aceptaba el don del perdón, guardaba los convenios y recibía el Espíritu del Señor (véase D. y C. 20:77, 79).

Al pensar en la expiación de Cristo durante la Santa Cena, otro don acudió a mi mente; no solo podía ser perdonada, sino que además podía recibir sanación, puesto que mi Salvador tomó sobre sí mis dolores y debilidades (véase Alma 7:11–12). Por medio de Su expiación y la Santa Cena, podía hallar paz y fortaleza en el día de reposo —o en cualquier otro día— en lugar de estrés y tristeza.

Y hallé dicha paz. ¡Mi Salvador está para ayudarme los días domingos y siempre!

Ejercer una fe paciente

No se trató de una solución que demandara tan solo una semana; fue una lucha, y requirió tiempo. “Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo esperamos” (Romanos 8:25). Continué esforzándome por centrar mi atención correctamente, y orando para sentir amor por el día de reposo.

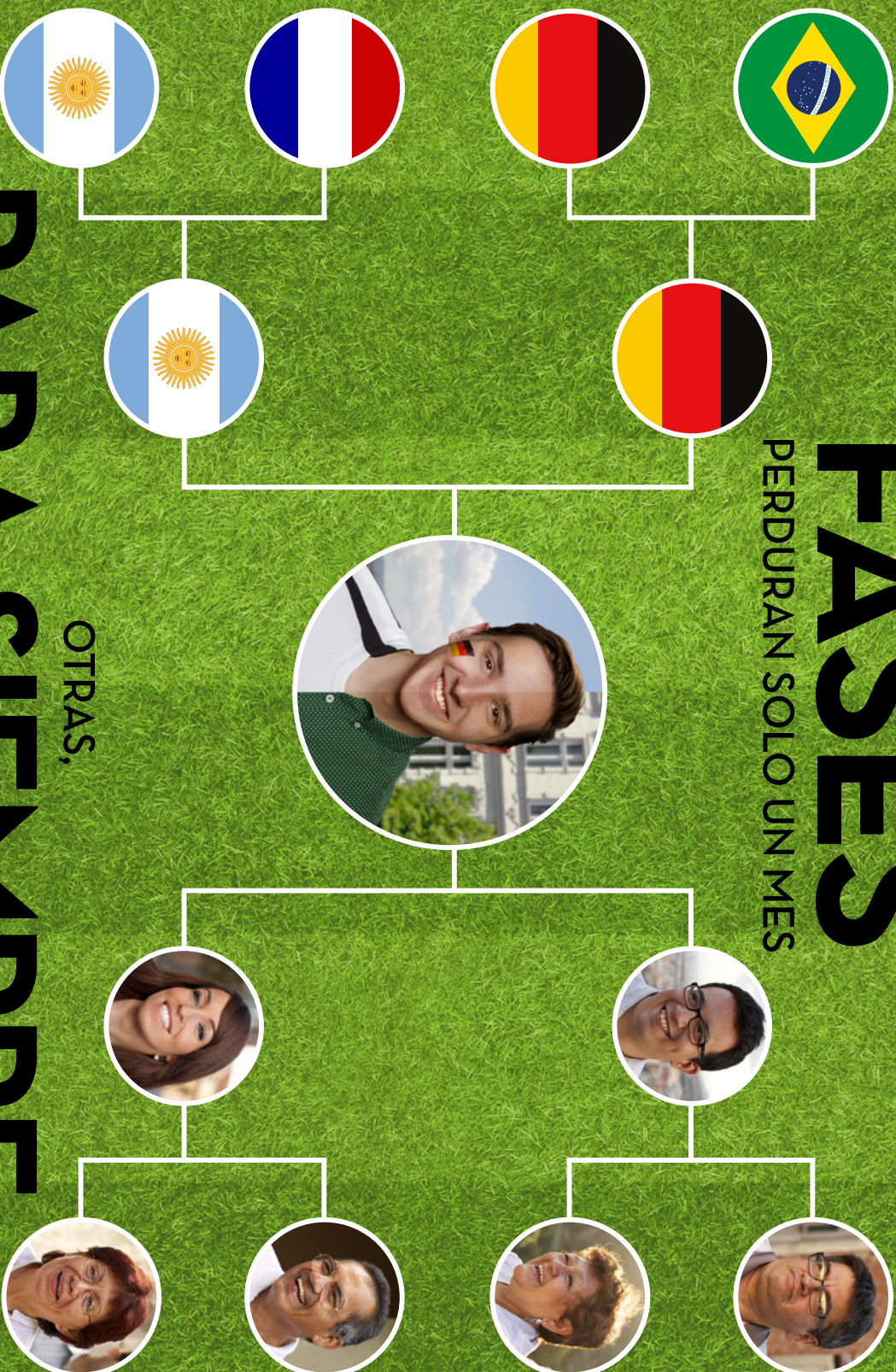
Con el tiempo, hallé paz y deleite en ese día santo, pero no podía detenerme en aquel punto o caería de nuevo en las depresiones del día de reposo. Cada semana requiere que me centre diligentemente en el Salvador y en el propósito del día de reposo, pero sé que la promesa de paz y gozo es verdadera. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

- Véanse Éxodo 20:11; Éxodo 31:15; Levítico 23:32; Isaías 58:13; Doctrina y Convenios 59:13.
- Véase Russell M. Nelson, “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 129–132.

ALGUNAS
FASES
PERDURAN SOLO UN MES



PARA SIEMPRE
OTRAS,

Este cuadro de fase eliminatoria representa el Campeonato Mundial de 2014 y no es la predicción de ningún torneo futuro.

Puedes ser digno de entrar en el templo

Por el élder **Quentin L. Cook**
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Es nuestro gran deseo que los miembros de la Iglesia sean dignos de tener una recomendación para el templo. Por favor, no vean el templo como una meta distante y quizá inalcanzable. Trabajando con su obispo, la mayoría de los miembros pueden lograr todos los requisitos recios en un período relativamente corto, si están resueltos a reunir los requisitos y a arrepentirse totalmente de las transgresiones. Eso incluye estar dispuestos a perdonarnos a nosotros mismos y a no centrarnos en nuestras imperfecciones o pecados como algo que nos descalifica para no entrar jamás en un templo sagrado.

La expiación del Salvador se llevó a cabo por todos los hijos de Dios. Su sacrificio expiatorio satisface las demandas de la justicia para todos los que verdaderamente se arrepientan. Las Escrituras lo describen de manera muy bella:

“... aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos” (Isaías 1:18).

“... y no me acordaré más de [ellos]” (véase Jeremías 31:34).

Les aseguramos que el vivir principios de rectitud traerá para ustedes y su familia felicidad, realización y paz. Los miembros, tanto adultos como jóvenes, dan fe de su dignidad cuando

contestan las preguntas de la recomendación para el templo. El requisito esencial es aumentar nuestro testimonio de Dios el Padre, de Su Hijo Jesucristo y de la restauración de Su evangelio, y experimentar la ministración del Espíritu Santo.

Sepan cuánto deseamos que cada uno realice los cambios necesarios para hacerse merecedores de ir al templo. Con oración, analicen el lugar en que se encuentran en la vida, busquen la guía del Espíritu y hablen con su obispo acerca de prepararse para el templo. El presidente Thomas S. Monson (1927–2017) ha dicho: “... no existe meta más importante para ustedes que la de esforzarse por ser dignos de ir al templo”¹.

Ruego que cada uno de nosotros honre al Salvador y haga los cambios necesarios para vernos a nosotros mismos en Sus sagrados templos. Al hacerlo, podemos lograr Sus santos propósitos y prepararnos a nosotros mismos y a nuestra familia para todas las bendiciones que el Señor y Su Iglesia pueden otorgar en esta vida y en la eternidad. ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de abril de 2016.

NOTA

1. Thomas S. Monson, “El Santo Templo: Un faro para el mundo”, Conferencia General de abril de 2011.



Nació en **Logan, Utah**, el 8 de septiembre de 1940

De 1960 a 1962, prestó servicio en la **Misión Británica**, donde uno de sus compañeros fue el élder Jeffrey R. Holland.



Se lo sostuvo como miembro del **Cuórum de los Doce Apóstoles** el 6 de octubre de 2007



Jugó en el campeonato del Estado en ambos deportes **baloncesto** y de **fútbol americano** en la escuela secundaria.

Se casó con Mary Gaddie en el **Templo de Logan, Utah**, el 30 de noviembre de 1962



Tiene **tres hijos** y **once nietos**



El viaje de Isabelle



Por Jessica Larsen

Basado en una historia real

Brasil (1992)

Isabelle entrecerró los ojos y miró el inmenso del azul del cielo. No había nubes a la vista. Pasó la lengua por sus secos labios.

Sus padres hablaban silenciosamente con el presidente Santiago, el presidente de la estaca. El motor del barco era tan fuerte que no los podía escuchar. Pero ella sabía de lo que estaban hablando. No había más agua para tomar.

Isabelle trató de enfocarse en la razón de su viaje. ¡Iban al templo para sellarse como familia! Ella se acordó de escuchar a sus padres hablar del hermoso Templo de São Paulo desde que era muy pequeña. Ir al templo casi parecía un cuento de hadas. Después de todo, la familia de Isabelle vivía en Manaus, en medio de la selva Amazónica, y el templo estaba a más de 3 200 km de distancia.

El presidente Santiago había planeado un viaje de 6 días para llegar ahí. Más de 100 miembros habían decidido ir. “Será un sacrificio”, *Mamãe* le había dicho. “Pero el sacrificio trae bendiciones”.

Al principio, el viaje era emocionante. Dormían en las hamacas sobre la cubierta del barco, cantaban himnos y leían las Escrituras.

Pero luego se agotó el agua para beber y el agua del río era muy sucia para tomar.

Isabelle sintió a *Mamãe* tocarle el brazo. “El presidente Santiago nos está llamando a todos”, le dijo. “Vamos a orar por lluvia”.

Isabelle se unió al grupo y la oración comenzó. Después de haber terminado la oración, ella sintió un cosquilleo de aire frío en el cuello. Corrió al lado del barco quedándose sin aliento. Una serie de nubes grises se aproximaban. Pronto se desató ¡un aguacero! Ella abrió la boca para atrapar las gotas de lluvia con la lengua.

“¡Rápido!” le gritó *Mamãe*. “¡Agarra valdes, ollas, lo que sea!”.

Isabelle agarró una sartén y la sostuvo. Ella quería atrapar la mayor cantidad de agua posible. Todos trabajaron juntos, sonriendo y celebrando. ¡Pronto estaban teniendo una fiesta de empapados! La tormenta duró 15 minutos. Fue el tiempo suficiente para obtener toda el agua que necesitaban. Fue un milagro.

En breve el barco llegó a tierra. Pero todavía les quedaban unos 2 400 km de viaje. Todos se subieron a un autobús por el del resto del viaje. Por días, el

*El viaje sería largo y peligroso,
pero llegar al templo
valdría el esfuerzo.*



LAS BENDICIONES INESTIMABLES

Las bendiciones del templo son inestimables.

Presidente Thomas S. Monson (1927-2018), “Las bendiciones del templo”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 93.



autobús saltó por entre las rugosas carreteras. ¡En una ocasión saltó tan fuerte que el parabrisas se quebró! En ocasiones pasaron por ciudades calurosas y llenas de personas. ¡Por lo menos las carreteras ahí no hacían al autobús saltar tanto!

Todos estaban muy agradecidos cada vez que paraban en un pueblo o ciudad a comer. Comieron en capillas o con miembros de la Iglesia a lo largo del camino. La primera noche llegaron tan tarde, que Isabelle tenía miedo de que nadie los estuviera esperando. “No te preocupes”, dijo *Mamãe* con una sonrisa cansada. “¡Mira!”.

El presidente de la rama y otros miembros de la Iglesia estaban en fila al lado de la calle. Sostenían un cartel que decía “El sacrificio trae bendiciones”. Isabelle sonrió. ¡*Mamãe* tenía razón!

Después de tres días de sobresaltos, finalmente llegaron a São Paulo. Isabelle se paró en su silla para ver mejor mientras el autobús giraba haciendo una curva. De repente todos en el autobús gritaron de emoción. “*O templo! O templo!*” Podían ver las altas y delgadas agujas del templo sobresalir por entre las filas de palmeras. La luz del sol alumbró el dorado ángel Moroni.

Todos estaban exhaustos, pero nadie quería descansar. Querían ser sellados inmediatamente. Cuando llegó el momento de su familia para ser sellados, Isabelle se vistió cuidadosamente de blanco. Al entrar al salón de sellamiento, vio a su padre radiante. Lágrimas de alegría corrían en el rostro de *Mamãe*. Su viaje había sido largo y peligroso. “Pero el sacrificio valía el esfuerzo”, pensó Isabelle. Ella sonrió al tomar su lugar para ser sellada a su familia para siempre. ■

La autora vive en Texas, EE. UU.



En el 2012 se construyó un templo en Manaos, Brasil, el lugar donde Isabelle creció. Para ese tiempo, Isabelle y los otros niños ya habían crecido y tenían sus propias familias. Muchos de ellos vinieron a ver este hermoso y nuevo templo y se acordaron de su propio viaje.

Por Jenna Koford

Basado en una historia real

“Una familia Dios me dio; la amo de verdad” (Canciones para los niños, *pág. 98*).

“¡Andrew! ¡El autobús ya llegó! le llamó Nana. Andrew corrió a la puerta. Se despidió de Nana, Papa, y su hermanita Amy. Amy era muy pequeña para ir a la escuela, así que ella se quedaba en casa con Nana y Papa.

A Andrew le gustaba la escuela. Le gustaba jugar con sus amigos en el recreo. También le gustaba su maestra, la señorita Kimball.

Una mañana después del recreo, la Srta. Kimball dijo: “La próxima semana vamos a tener el Día de traer un padre a la escuela. Cuando vengan, asegúrense de decirles a sus padres que traigan algo de su

Andrew no estaba seguro del Día de traer los padres a la escuela.

Buenos
abuelos



trabajo para mostrarnos. ¡Estamos emocionados por escucharlos!”.

La cara de Andrew se enrojeció. Él no tenía nada que decir acerca de sus padres. Él no recordaba mucho acerca de su mamá. Ella se fue cuando era pequeño. Y Andrew ni siquiera conocía a su padre.

Andrew escuchaba mientras los otros niños hablaban de sus mamás y papás. La mamá de Tony era bombero y el papá de Jessica trabajaba en el zoológico. ¡Todos esperaban que el papá de Jessica trajera un mono o un perezoso a la clase!

“¿Y tus padres?”, le preguntó Tony a Andrew.

Andrew bajó la mirada y se encogió de hombros. “Vivo con mis abuelos”.

Andrew amaba a Nana y Papa, pero ellos no tenían trabajos emocionantes. Nana vendía cobijas y ropa de bebé. Papa manejaba un gran camión transportador de comida. Andrew no estaba seguro del Día de traer los padres a la escuela.

Esa noche Andrew leyó el primer capítulo del Libro de Mormón: “Yo, Nefi, nací de buenos padres ...” (1 Nefi 1:1).



“No vivo con mis padres”, pensó Andrew, “solamente vivo con mi Nana y mi Papa”.

Justo en ese momento, Amy entró al cuarto de Andrew abrazando una suave cobija. Ella la sostuvo para que Andrew la viera. “¡Nana la hizo!”.

“Sí, Nana te hizo esa cobija”. Andrew dejó ver una pequeña sonrisa.

Pensó en todas las cosas buenas que Nana hacía por él: le hacía el desayuno antes de ir a la escuela, le ayudaba con las tareas, jugaba con él y con Amy. Nana era muy parecida a una madre.

Luego Andrew pensó en Papa. Cada noche Papa le leía historias a Andrew. También le ayudaba con las tareas. Hasta le enseñó a Andrew a andar en bicicleta. Papa era muy parecido a un padre.

La sonrisa de Andrew se agrandó. Él estaba muy agradecido de tener a Nana y Papa. Aunque aún se sentía nervioso de llevar a un abuelo a la escuela, iba a estar bien. “Tal vez no tenga buenos padres”, pensó, “pero tengo buenos abuelos y eso es algo especial”.

En el Día de traer padres a la escuela, Andrew se sentó con Papa en la parte de atrás del salón de clase y escuchó a los padres de los otros niños. La mamá de Tony trajo su uniforme de bombero. Dejó que todos se probaran el casco. El padre de Jessica trajo una tortuga del zoológico.

“Tu turno, Andrew”, dijo la Srta. Kimball.

Andrew pasó al frente del salón de clases con Papa. Respiró hondo y dijo: “Mi Papa maneja un camión grande que reparte comida. Él conoce a muchas personas y trabaja muy duro”.

Andrew miró hacia arriba y vio que Papa sonreía. Luego Papa habló de manejar su camión. ¡También les dio a todos un refrigerio de su trabajo! Los niños en la clase de Andrew le hicieron a Papa muchas preguntas acerca de su trabajo.

Andrew estaba feliz de tener a Papa con él. Él, Papa, Nana y Amy eran una familia, y eran una buena familia. ■

La autora vive en el estado de Utah, EE. UU.

Finalmente una familia eterna



Por Jane McBride

Basado en una historia real

“...Cuanto sellares en la tierra, sea sellado en los cielos”
(Helamán 10: 7).

¿Qué quiere decir ‘Las familias son eternas?’”, preguntó Mia. Movi6 su pieza en el tablero. Ella y su mejor amiga, Zoey, estaban jugando un juego de mesa en la sala de Zoey. En la pared habfa una fotograffa que decfa, “Las familias son eternas”. A Mia le gust6 como eso sonaba.

“Quier decir que a6n despu6s de morir, seguimos siendo una familia”, le explic6 Zoey. Ella baj6 una carta y movi6 su pieza.

Mia recorri6 la habitaci6n con la vista. Parecfa normal. Habfa sof6s, mesas, cojines, y un televisor. Pero la casa de Zoey se sentfa diferente a la de ella. “¿Tu tienes una familia eterna?”, pregunt6 Mia.

Zoey levant6 la vista del juego con una sonrisa. “¡Sf! Pap6 y mam6 se casaron en el templo para poder estar juntos para siempre”.

“¿Es por eso que tu casa se siente diferente?”, pregunt6 Mia.

Zoey parecfa confundida. “¿Diferente?”.

Mia no sabfa c6mo explicar el sentimiento en la casa de Zoey. Era feliz y acogedora. Pero decir eso sonaba tonto. “No te preocupes”, dijo. “Sigamos jugando”.

Esa noche Mia no dej6 de pensar en la familia eterna de Zoey. A ella le encantaba el sentimiento en la casa de Zoey. La familia de Mia se iba a mudar a Ontario, Canad6, en pocos dfa. Ella se preguntaba cu6l serfa el sentimiento de su nueva casa.

“Mami, la casa de Zoey se siente tan feliz”, dijo Mia mientras su mam6 la acostaba en su cama. “Yo quiero que en nuestra casa nueva haya el mismo sentimiento”. Mia pens6 en cu6nto amaba a su mam6, pap6, y a sus hermanitos. “Yo tambi6n quiero que nuestra familia sea eterna”.

Mam6 escuch6 en silencio. Luego ella dijo: “Yo tambi6n”.

Al otro dfa, mam6 llam6 a la mam6 de Zoey. Ella se enter6 de que la familia de Zoey iba a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los 6ltimos Dfa.

“Quiero ir a esa Iglesia”, le dijo Mia a sus padres mientras empacaban. Su casa estaba casi vacfa.

“La mam6 de Zoey dijo que nos podfa ayudar a encontrar un edificio de la Iglesia”, dijo pap6 mientras cerraba una caja con cinta.

Mia sonri6 y sinti6 un cosquilleo en el est6mago. ¡Tal vez su casa nueva podfa sentirse igual de acogedora y feliz que la de Zoey!

Una ve que se instalaron en su nueva casa, la familia de Mia comenz6 a ir a la Iglesia. Las personas eran muy amables. Todos se llamaban “Hermano” o “Hermana” unos a otros. Mia fue a la primaria con sus hermanitos. Le encant6 cantar las canciones y leer las Escrituras.

Pronto dos jovencitas vinieron a la casa de Mia. Sus nombres eran hermana Justin y hermana Ramos, y eran misioneras. Ellas le hablaron a la familia de Mia acerca del Padre Celestial, Jesucristo y el Libro de Morm6n.

A Mia le gust6 escuchar acerca del Evangelio. ¡Incluso sus hermanos se sentaron tranquilos y escucharon!

Mia le cont6 a la hermana Ramos y a la hermana Justin acerca de la casa de Zoey. “Quiero una familia eterna como la de Zoey”.

“El Padre Celestial desea que todos tengamos familias eternas”, dijo la hermana Ramos con una gran sonrisa. “Él quiere que seamos felices”.

Pronto la familia de Mia decidi6 bautizarse.

Zoey y su familia manejaron hasta Ontario para el bautismo. Un a6o despu6s regresaron. Esta vez la raz6n era ¡el sellamiento de Mia y su familia en el templo!

El dfa del sellamiento, Mia esper6 afuera del templo con su familia, vestida de blanco. Todos estaban sonriendo de oreja a oreja. Mia sinti6 calidez y paz por dentro. “¡Ahora somos una familia eterna!”, dijo felizmente.

“Asf es”, dijo el pap6. “Somos tu familia eterna”. ■

La autora vive en Colorado, EE. UU.



Un amigo y un misionero

¡Hola!

Me llamo Juan Bautista y soy de Argentina.

Hago brillar mi luz al compartir el Evangelio.



Mejores amigos

Mi mejor amigo Facundo y yo nos conocemos desde que teníamos cinco años. ¡A ambos nos encanta el fútbol! Yo lo he invitado a muchas de las actividades de la Iglesia.





La primera pregunta de Facundo

Una vez, Facundo estaba cenando con nosotros y preguntó: “¿Por qué tu familia siempre ora?”. Le dije que era porque nuestro Padre Celestial nos bendecía y era la manera en la que le agradecemos. ¡Quedó fascinado!



La noche de hogar

Facundo vino a una noche de hogar cuando mi hermano Benjamín estaba preparándose para bautizarse. Facundo sintió el Espíritu, ¡y luego pregunto si el también podía bautizarse! Mi padre luego habló con los padres de Facundo.

Los misioneros le enseñaron a la familia de Facundo. Luego tanto Facundo como su hermana Augustine ¡se bautizaron! Sus padres vienen a la Iglesia, pero aún no se han bautizado.



La segunda pregunta de Facundo

Facundo le preguntó a mi mamá si él alguna vez iba a saber tanto de Dios como yo sé. Ella sonrió y le dijo que si él estudiaba sus Escrituras y oraba, ¡podría aprender aún más!

¿CÓMO PUEDES BRILLAR TÚ?

- Invita a un amigo a una actividad de la Iglesia o a una noche de hogar.
- Sé un buen ejemplo de bondad y amor.
- Ora para recibir ayuda e inspiración.

¡ENVÍANOS UNA ESTRELLA!



Jesús nos pidió que “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres” (Mateo 5:16). ¿Cómo haces que brille tu luz? Corta una estrella y escribe tu historia en ella. Pide a uno de tus padres que mande por correo electrónico una fotografía de tu estrella, junto con su permiso, a lahona@ldschurch.org.



“Tengo fe y un testimonio de Jesucristo y de Su papel como nuestro Salvador y Redentor”.

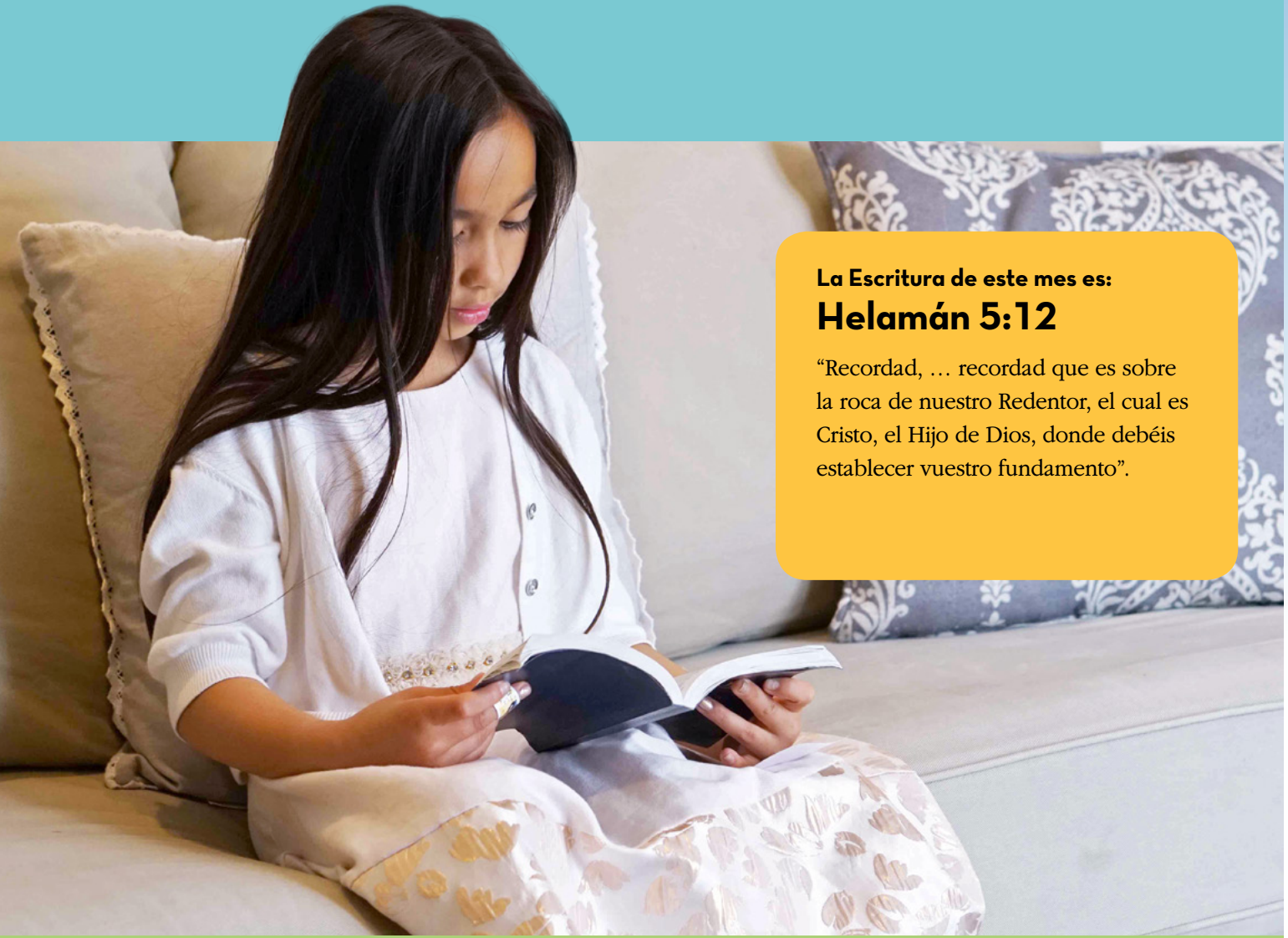
Por el élder Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

De “La perspectiva del Evangelio” (Devocional de la Universidad Brigham Young–Hawái, 19 de sept. de 2017), devotional.byuh.edu.

Libro de Mormón
Club de lectura

¡ÚNETE AL CLUB LEYENDO EL LIBRO DE MORMÓN!

Puedes leer solo, con tu familia o con un amigo. Luego envíanos una foto tuya leyendo el Libro de Mormón y cuéntanos sobre algo que hayas aprendido o tu historia favorita del Libro de Mormón. Para enviarlo, ve a liahona.lds.org (haz clic en "Envía un artículo").



La Escritura de este mes es:

Helamán 5:12

“Recordad, ... recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento”.



Mi familia está leyendo el Libro de Mormón. A veces representamos las historias. Es tan divertido. Aprendo nuevas palabras y cosas a diario. Hacer estas cosas me ayuda a estar enfocado en la reunión sacramental y en la primaria. También me ayuda a estar cerca de mi familia.

Amaron I., 7 años, Pnon Phen, Camboya



Me ha encantado leer el Libro de Mormón desde que los misioneros nos lo presentaron. Mi historia favorita está en el Libro de Mosíah, cuando el rey Benjamín lideró a su pueblo por medio de su fe. Quiero ser fiel y obediente a lo que mis padres me pidan hacer.

Janice S., 10 años, Iloilo, Filipinas

NUESTRA PÁGINA



“La Primera Visión”, por Alana L., 7 años, São Paulo, Brasil



Marco Z., 9 años, Lima, Perú



Estoy muy contento de haber sido bautizado en la Iglesia verdadera de Jesucristo. Sé que el Libro de Mormón es verdadero y me gusta leerlo todos los días. Me hace un hermano mayor más responsable ante mis hermanos.
Andrei L., 10 años, Iloilo, Filipinas



Harada K., 8 años, Yokohama, Japón

Rut fue una amiga leal

Una mujer llamada Noemí vivía con sus dos hijos y sus respectivas esposas. Al morir los dos hijos, Noemí les dijo a las esposas que ellas podían mudarse de vuelta con sus propias familias. Pero una de las esposas, Rut, era muy leal. Ella escogió quedarse y ayudar a cuidar de Noemí. Rut fue a recoger granos de un campo cercano. El dueño había escuchado de la buena persona que era Rut. Él era amable con Rut. Rut decidió casarse con él. Rut y Noemí siguieron siendo buenas amigas y Noemí ayudó a cuidar al hijo de Rut. Años después, Jesucristo nació de esta línea familiar. Esto quiere decir que ¡Rut era uno de los antepasados de Jesucristo!

Lee acerca de Rut en Rut 1-4.



"Rut era amable y amorosa", por Kylee Q., 8 años, Virginia, EE. UU.

ILUSTRACIÓN POR DILLEEN MARSH



RUT

**Rut escogió ser una amiga fiel
y ¡yo también puedo serlo!**

- Memoriza Rut 1:16.
- Ser leal significa que apoyas a alguien aun cuando es difícil. Escribe en tu diario en cuanto a una ocasión en la que alguien te fue leal a ti.
- Haz un amigo nuevo esta semana. ¡Aprende tres cosas interesantes acerca de ellos!
- Puedo ser un buen amigo al ...

Ana y Samuel

Por Kim Webb Reid

Ana se sentía muy triste de no tener hijos. Ella oraba en el templo. Ella prometió que si tenía un hijo, ella lo criaría de manera que sirviera a Dios.



¡Ana y su esposo tuvieron un bebé! Ana lo llamó Samuel. Ella sabía que Dios había contestado sus oraciones.



A medida que Samuel crecía, Ana cumplió su promesa. Ella le pidió a Elí, el sacerdote del templo, que le enseñara a Samuel cómo servir a Dios. Elí ayudó a cuidar de Samuel.

Una noche, cuando Samuel estaba durmiendo, oyó una voz. Él le preguntó a Elí si lo había llamado. Elí le dijo que Dios estaba tratando de hablarle. La siguiente vez que Samuel oyó la voz, él escuchó. Luego Dios le habló a Samuel. Samuel escuchó a Dios y lo siguió.





¡Puedo aprender acerca de Dios y seguir Sus mandamientos! ■

Puedo compartir con otros



ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.



Por el presidente
Ezra Taft Benson
(1899–1994)

EL LIBRO DE MORMÓN TRAE ABUNDANCIA

Hay un poder en el libro que empezará a fluir en la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente.

¿No hay algo profundo en nuestro corazón que añora acercarse más a Dios, ser más como Él en nuestra vida diaria, sentir Su presencia constantemente? Si es así, el Libro de Mormón nos ayudará a lograrlo más que ningún otro libro.

No es solo que el Libro de Mormón nos enseña la verdad, aunque en realidad sí lo hace; no es solo que el Libro de Mormón da testimonio de Cristo, aunque de hecho también lo hace; hay algo más que eso. Hay un poder en el libro que empezará a fluir en la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente. Encontrarán mayor poder para resistir la tentación. encontrarán el poder para evitar el engaño, encontrarán el



poder para mantenerse en el camino estrecho y angosto. A las Escrituras se las llama “las palabras de vida” (D. y C. 84:85), y en ningún otro caso es eso más verdadero que en el caso del Libro de Mormón. Cuando ustedes empiecen a tener hambre y sed de esas palabras, encontrarán vida en mayor abundancia...

Esas promesas —el aumento del amor y la armonía en el hogar, un mayor respeto entre padres e hijos, mayor espiritualidad y rectitud— no son promesas vanas, sino es exactamente lo que el profeta José Smith quiso decir cuando declaró que el

Libro de Mormón nos ayudará a acercarnos más a Dios...

Hace más de diez años hice la siguiente declaración acerca del Libro de Mormón:

“¿Habrá consecuencias eternas que dependan de nuestra reacción a este libro? Sí, ya sea para nuestra bendición o para nuestra condenación.

“Todo Santo de los Últimos Días debería hacer del estudio de este libro un empeño de toda la vida. De otro modo, está poniendo en peligro su alma, descuidando aquello que puede darle unidad espiritual e intelectual a toda su vida. Hay una diferencia entre un converso edificado en la roca de Cristo a través del Libro de Mormón y que permanece aferrado a esa barra de hierro, y otro que no lo está”.

...“No permanezcamos bajo condenación... por el hecho de tratar ligeramente este gran y maravilloso don que el Señor nos ha concedido. Más bien, obtengamos las promesas que se reciben al atesorarlo en nuestro corazón”. ■

De “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, Liahona, octubre de 2011, págs. 55–56.



**HACIA EL OESTE,
POR DAVID MEIKLE**

De 1856 a 1860, diez compañías de carros de mano, compuestas de unos tres mil emigrantes Santos de los Últimos Días procedentes de Inglaterra, Gales, Escocia y Escandinavia, caminaron 1300 millas (unos 2 090 km) para unirse a los demás santos en Sion. Estos pioneros llevaron todo lo que poseían por las planicies de Norteamérica en carromatos de madera de 1 x 1,5 m.

JÓVENES ADULTOS

**¿TE SIENTES
DESCONECTADO?**

Vivimos en una época de vida distraída y de cero tolerancia para esperar; sin embargo, para realmente conectarnos con Dios, tenemos que aminorar nuestra marcha y estar tranquilos.

48



JÓVENES
**¿TIENES
PROBLEMAS
CON UN TEMA
DIFÍCIL? AQUÍ
ESTÁ LA AYUDA**

50

REUNIÓN SACRAMENTAL
**7 CONSEJOS PARA
DAR UN DISCURSO**

56

NIÑOS
**APÚNTATE
A NUESTRO
CLUB DE LECTURA
DEL LIBRO
DE MORMÓN**

77

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



SPANISH